REPERTORIO AMERICANO

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLV | San José, Costa Rica | 1949 | Martes 10 de Mayo | No. 7

Año XXIX — No. 1082

MARIO BRAVO y el sentido moral de la Libertad

Por *Alfredo L. PALACIOS*

Gran amigo don Joaquín García Monge:

Antes de que se lea en Buenos Aires, envíole el folleto sobre Mario Bravo, *poeta, estadista que luchó contra las dictaduras.*

Recibo siempre su magnífico Repertorio, *expresión auténtica de la cultura iberoamericana.*

Un abrazo de,

Alfredo PALACIOS.

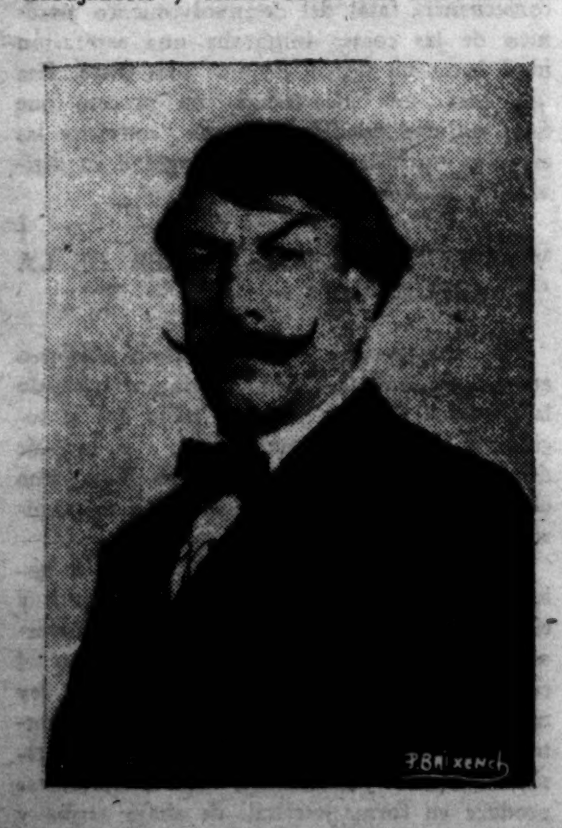
Bs. A., febrero de 1949.

*

Sumario: I.—Los jóvenes. II.—Cómo conocí a Mario Bravo. III.—Bravo y los dirigentes obreros frente a la dictadura. IV.—Juramento en el sepulcro de Bravo. V.—Bravo, figura prócer de la República. VI.—Bravo y el Socialismo. VII.—El *humanismo* del joven Marx. VIII.—Las fuerzas espirituales y el socialismo argentino. IX.—Bravo y la demagogia. X.—El poeta revolucionario. XI.—El educador. XII.—La Universidad frente a la dictadura. XIII.—¿Quiénes salieron de la Universidad? XIV.—La libertad y la patria.

I.—LOS JOVENES

Conocí a Mario Bravo, joven de 23 años, entonces, en la primera década del siglo. Yo había sido elegido diputado por un barrio de trabajadores y sentía sobre mi conciencia la enorme responsabilidad de representar, sin experiencia y sin preparación, a un partido en cuyas filas militaban hombres de gran cultura. Recuerdo que Juan Bautista Justo, el ilustre fundador, acaso alarmado por el acontecimiento, me visitó, aconsejándome paternalmente, sobre la acción futura, pues mi indisciplina juvenil había planteado muchas disidencias, de las que no me arrepiento ni debe arrepentirse el Partido. Ya en la madurez de la vida, hemos de reconocer que así debe ser la juventud y que si ella no nos acompaña con sus inquietudes, sus exageraciones y sus disidencias, estaremos perdidos.



Alfredo L. Palacios

"Los jóvenes quieren reformarlo todo, la Sociedad, el Estado, la Universidad, también el Partido, sin previa reforma interior", dicen los hombres sesudos y graves. Pero esa es, precisamente, su función específica: promover reformas. Y a fe que sería más urgente en nuestro país, la reforma interior de los hombres maduros que se quejan de la juventud, pero no reaccionan contra la injusticia y buscan, frecuentemente, el cómodo atajo, mientras los jóvenes, persiguiendo su ideal, toman el camino áspero que se extiende en línea recta.

De esos jóvenes era Mario Bravo, muchacho rebelde, conjunción magnífica del hidalgo español y autóctono indomable, que nadie pudo *domesticar* y que con su falta de conformidad, trabajó tesonera y noblemente por un mundo mejor.

II.—COMO CONOCI A MARIO BRAVO

Le conocí en los comienzos del siglo. Un día oí gritos en las calles de Buenos Aires: "¡*Diario Nuevo*, con los negociados del ministro de Obras Públicas!" Compré el periódico y leí acusaciones gravísimas contra el alto funcionario. Al final del artículo aparecían estas palabras: "Es inexplicable que no haya un solo representante del Parlamento que se atreva a levantar su voz contra los latrocinios del gobierno". Yo era legislador y me sentí herido en lo más hondo. Acababa de rechazar en la Cámara, la fórmula de juramento tradicional, lo que pudo impedir que pasara los dinteles del Congreso; acababá de interpelar a Joaquín González, nada menos que a Joaquín González, el estadista por antonomasia. ¡Cómo no me iba a atrever a denunciar a los ladrones públicos!

Tomé mi sombrero y fuí a la dirección del *Diario Nuevo*. Me recibió David Peña, espíritu romántico y generoso a quien acompañaba Alberto Gerchunof, el gran escritor a quien todos admiramos y queremos. "Señor —le dije — déme usted las pruebas de lo que afirma en su diario y seré el diputado que pida la investigación". David Peña sonriendo afectuosamente, llamó a un joven y contestó, presentándomelo: "Mario Bravo le proporcionará a usted todos los elementos probatorios". Y así fué.



Mario Bravo

Desde ese día, el poeta y periodista fué mi amigo y con él planeamos la interpelación al ministro de Obras Públicas y el juicio político al presidente general Roca.

¡Quién iba a suponer que ese joven, treinta años después, sería el gran senador que iniciara la famosa investigación de los armamentos, figura consular del país, sólo comparable con la de Lisandro de la Torre a quien superó en ciertos aspectos porque fué un constructor!

Algunos años después del juicio político al general Roca, Bravo, con su amigo el doctor Caminos y yo, nos asociamos en un estudio que se instaló en una bohardilla de la calle Florida, donde nunca se cobraron honorarios. Quiero creer que la culpa era del poeta.

III.—BRAVO Y LOS DIRIGENTES OBREROS FRENTE A LA DICTADURA

Fuí con él, diputado durante muchos años; y juntos defendimos la libertad en 1930; y juntos fuimos a la cárcel.

En 1933 Bravo escribió un libro sobre la Revolución. "Querido Palacios —me decía en la dedicatoria— estas páginas no son una venganza contra la dictadura. Son una advertencia al porvenir; una afirmación en el presente. Porque hemos estado con usted en tareas comunes de libertad, este libro le lleva los recuerdos gratos".

A los pocos días de abandonar el Decanato de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires donde dicté una resolución, desconociendo el gobierno de fuerza,

nos reunimos en casa de Mario Bravo con los dirigentes de sindicatos de transporte, para pedirles que realizaran un acto, a objeto de demostrar al dictador que los trabajadores constituían una fuerza capaz de ponerse frente a él. Un paro de 24 horas; de medio día; de dos horas; de 20 minutos; de cinco... ¡Qué angustia!

Todos nuestros esfuerzos resultaron inútiles para convencer a los dirigentes obreros. "Nosotros no ganamos nada", decían. Sin duda, eso no aumentaba los salarios, ni disminuía el horario, pero hubiese demostrado al dictador que la clase obrera tenía ideales. Había una insensibilidad muy grande por la falta de libertad. Y Bravo que era como una antena, sufrió mucho ese día. Comprendimos que una doctrina que pretendiera fundar la solidaridad, sólo en el interés, "es indefendible en el orden histórico y psicológico", además de nociva en la práctica, "porque destruye el puente que en la conciencia de cada cual, conduce desde el interés económico particular, hasta la común ley moral".

Bravo, profundamente argentino, se convenció, ese día, de que había que argentinizar a las masas.

La índole de nuestro pueblo es socialista. El sentimiento nativo es ecuménico y ascendente. Así aparece en los próceres de Mayo; así estructuró las bases para organizar la Patria. estructuró las bases para organizar la Patria. El socialismo de Echeverría que es argentinidad, dió a la Nación sus mejores estadistas y puso en el alma de los jóvenes, una ansia de libertad que no desaparecerá jamás. Si los trabajadores buscaran ahí su inspiración no habría ya obreros que se resignaran a ser instrumentos de la dictadura, pues verían algo más que el aspecto material de la vida.

IV.—JURAMENTO EN EL SEPULCRO DE BRAVO

Desgraciadamente el hecho se ha repetido. Bravo no pudo verlo. Millares de trabajadores han renunciado a la libertad —bien supremo— y sus dirigentes han traicionado al pueblo, poniéndose de rodillas ante la tiranía demagógica. Olvidaron que los sindicatos deben ser órganos de la democracia y que la democracia es la comunidad de los hombres libres en función de gobierno y unidad de destino; es el esfuerzo constante para la realización histórica de los derechos proclamados en abstracto. La igualdad de valor de la persona humana es la idea básica de la democracia y el socialismo.

En esta hora triste de nuestra nacionalidad, Bravo no está con nosotros, pero lo recordamos con cariño y nos alienta en la lucha, desde la inmortalidad. Al irse para siempre, en plena dictadura de los incapaces, pronuncié estas pocas palabras: "Cuando presenciamos con angustia el triunfo de la deslealtad, el desdén a la ley y la profanación de la palabra que ha perdido la dignidad de su magisterio, cae abatida la recia personalidad de Mario Bravo que, como Mitre, fué poeta, legislador, tribuno y soldado que luchó por la democracia y sufrió cárcel por imposición de la dictadura. Hermano, noble espíritu fuerte: venimos a despedir tus restos mortales, pero sin derramar una sola lágrima, sin apocar la voluntad ni encoger el ánimo. Es hora de defender la libertad y nosotros juramos, sobre la losa de tu sepulcro, defenderla, porque es una exigencia de nuestro destino y vale más que la vida".

Hemos cumplido nuestra palabra.

Y ahora, este homenaje que tributamos a la memoria insigne de Mario Bravo constituye un acto de civilidad en que se rinde culto a los más altos valores.

Al exaltar el nombre de nuestro ilustre compañero, exaltamos una idea de emancipación encarnada plenamente en la conducta, el talento y el carácter de un hombre.

Mario Bravo ha sido siempre un lábaro de idealismo y un acento resonante de virilidad en las lides políticas del país. Su prestigio rebasaba los límites partidistas y lo erigía en una figura prócer de la República. Tenía el tono severo de Catón y la justiciera audacia de los Gracos.

Desconocía la acechanza y las vacilaciones. Su inteligencia era de una sólida estructura, y su ideología recia y precisa. Por eso, en él no había sectarismo ni obstinación; pero sí actitudes firmes y serenas. Su vida fué el desarrollo de una línea recta en permanente ascensión. Hombres así constituyen la trabazón moral que sostiene la estructura de un país.

Para nosotros, para nuestro Partido, el nombre de Mario Bravo es un penacho de orgullo y de dignidad.

Su socialismo no era de corte dogmático y materialista. Su núcleo central era la libertad y la autonomía humana. No creía que fuera una ciencia, sino un método, una dirección, un camino para investigar la verdad que conducía a la redención de los hombres. No era la consecuencia fatal del desenvolvimiento mecánico de las cosas; implicaba una aspiración ideal hacia un orden jurídico más justo. Era una idea, una idea-fuerza, un proceso que tiene realidad psicológica y que "convierte las energías espirituales de la humanidad en actividades creadoras".

V.—BRAVO, FIGURA PROCER DE LA REPUBLICA

Si aceptáramos el materialismo histórico en toda su unilateralidad, habríamos rebajado la dignidad humana y Bravo sabía que el socialismo tiene hondo arraigo en la vida interior del hombre y constituye, en gran parte, una obra de la voluntad y por lo tanto del espíritu.

La vida humana se desarrolla entre dos polos opuestos y complementarios: el instinto y el espíritu: centros de acumulación y transformación que actúan alternativamente con el ritmo de la pulsación, que constituye la ley universal y se manifiesta en expansión, contracción y asimilación. Esto es en suma, la tesis, la antítesis y la síntesis, cuyo desarrollo se produce en forma vertical, de abajo arriba y de arriba abajo; no en un plano horizontal,

---

Poema del amor predestinado,

Por *Lucas* ORTIZ

(Envío de Samuel Arguedas, en México, D. F. Diciembre de 1948).

I

Fruto que el árbol maduró sin prisa
en recinto de huerta sosegada,
copa de mieles por el Sol gustada,
virtud del tiempo que en otoño irisa,

gentil dación a cuya tez la brisa
de venturas arriba saturada,
casta primicia vegetal signada
con la mágica unción de la sonrisa,

tal es mi amor, que en actitud de entrega
por ser fruto hasta tu boca llega
como exquisito goce destinado.

Por luengos años esperó tu beso,
y, al encontrarlo, vuelca su embeleso
octubre cauto en el abril confiado.

II

Fuente escondida en oquedad de roca,
negada para el bosque y la campiña,
íntimo arrullo que en secreto aliña
con ósculos de lluvia lo que toca,

agua sedienta de mojar la boca,
de empapar las cañadas y la viña,
agua copiosa de ternura niña,
serena linfa que se vuelve loca,

tal es mi amor, que llega rumoroso
frescuras prodigando al cariñoso
remanso de tu pecho bendecido.

Forma cáliz de nácar con tus manos
porque sepan magnolias los arcanos
de fiel fontana que hasta ti ha venido.

III

Gorjear perenne que la rama inunda
con melódico hechizo de cantares,
son de la selva entre milagros pares:
ala que tiembla, polen que fecunda;

arpegio ignoto que el laúd secunda
del ruiseñor que borda en estelares
campos de añil las notas singulares
de pauta fija en la quietud profunda,

tal es mi amor que ante la paz detiene
férvido vuelo porque nido obtiene
bajo tu alero de inefables dones.

Entrégale calor, y de seguro
que en tu jardín el ave, desde el muro,
dirá el concierto de sus cantos nones.

IV

Verso callado porque voz no existe
capaz de contener su noble esencia,
verso del mar oculto en la potencia
de recio empuje cuando roca embiste,

verso del viento que en la noche viste
ropajes de fragor o de cadencia,
verso del alba, flor de iridiscencia
que en diaria rima de fulgor persiste,

tal es mi amor. Por esto mi palabra,
dicha a tu oído con pasión que labra
el madrigal eterno musitado,

te revela el sentido del poeta
quien amante cambiara del asceta
silencio escudo por decir alado.

¡Incomparable amor predestinado!

como ha supuesto Hegel con su dogmatismo lógico.

El fenómeno real lo integran las dos figuras desprendidas de Hegel: Marx, teorizando el instinto y la necesidad y Kierkegaard la libertad, la individualidad y el espíritu. La síntesis la realizó en parte Jaurés; en parte Ruskin; y posteriormente, Max Scheler.

Bravo no podía admitir que lo inferior engendrara lo superior y que lo contrario no pudiera producirse. Tanto valdría suponer que la semilla produce el árbol, pero éste no puede producir la semilla.

Bravo no creía en Marx, cuando el genial judío alemán consideraba el movimiento social como un proceso natural, gobernado por leyes que no sólo son independientes de la voluntad, de la conciencia y de la intención de los hombres, sino que por el contrario determinan esa voluntad, esa conciencia y esas intenciones.

El gran teórico juzgaba errónea una propaganda socialista que apelara a un principio de justicia, pues la sociedad nueva vendría por el propio y fatal desenvolvimiento capitalista. Sin desconocer el determinismo de la ciencia, afirmábamos con Bravo, la influencia de la moral y el derecho en las reivindicaciones de los proletarios y no desdeñábamos a los grandes utopistas del siglo XIX, fundadores del socialismo cuando todavía la producción capitalista no había intensificado la lucha de clases; no los desdeñábamos pues ellos con su genio magnífico impulsaron el movimiento, proclamando la justicia y anatematizando la expoliación de los pobres. Y rendíamos homenaje a nuestro gran Echeverría que en su *Dogma Socialista* quiere una sociedad sin clases, obsesionado por un anhelo de justicia.

VI.—BRAVO Y EL SOCIALISMO

Pensábamos con Bravo en una revisión de Marx, considerando que la fase *humanista* del maestro —cuando en su juventud, a los 26 años, habló de *voluntad transformadora* y de *humanismo integral, espiritual y material* a la vez— podía constituir una base permanente de la doctrina.

Entonces, Marx, en vez de querer desalojar las *causas espirituales* por las causas materiales, las consideraba a ambas "como una objetivación determinada; como manifestaciones parciales de un solo proceso vital". El final del proceso "no era el efecto total de causas materiales, sino el completo desarrollo de energías vitales que conducen a la liberación del dominio de lo material, hasta en su forma de necesidades económicas". Sus comentaristas dijeron, empleando la terminología actual, que Marx no veía ese proceso como causal, sino como *causa final*, pues desde el comienzo se inclina hacia una meta de perfección particularmente humana, por medio de las fuerzas vitales que impregnan la naturaleza; y su modo de ver corresponde a una "finalidad", tiene un "sentido" y equivale a una interpretación que es de herencia cristiana. El joven Marx del *Manuscrito* de 1844, da una interpretación del proceso psicológico de formación de la voluntad, completamente distinta a la de la causal materialista. Un escritor alemán, refiriéndose a estas ideas de Marx, ha podido decir que en ellas, "el hombre que ama, odia y tiene actos de volición es lo primordial"; de manera que el socialismo aparece no como una simple negación del capitalismo, sino como un nuevo principio positivo que debe su valor general a la concordancia con las fuerzas de la vida que ponen al hombre en lucha contra la deshumanización. Es la expresión de la humanidad en contienda para su propia realización.

¡Cuántas veces comentamos, con Bravo, este aspecto humanista del socialismo, que se complacía en desarrollar el maestro genial en su juventud y que adoptaba "la finalidad ética de la interpretación hegeliana de la historia como realización de la moral absoluta"! Marx habló en contraposición al idealismo especulativo, del *humanismo real*, concepto que se atenúa en *La Sagrada Familia* y desaparece en la *Miseria de la Filosofía*.

Hemos aplaudido muchas veces a Marx, humanista y filósofo respetuoso del hombre, que nos recordaba las palabras de Kant: "El hombre *existe* como fin y no simplemente como medio por el uso arbitrario de tal o cual voluntad y que en todas sus acciones aunque no se refieran más que a él mismo, debe ser considerado como fin". Y en nuestras conversaciones, en la sala de lectura del Senado, volvíamos frecuentemente, con un poco de fantasía —no olvidemos que Bravo era poeta— a la idea de la revisión del pensamiento de Marx y a la necesidad de difundir la filosofía humanista de su juventud que nos daría flexibilidad y emoción, evitando que los discípulos del gran maestro proclamaran el dogma o fueran conducidos a la paradoja de que "el marxismo actual contiene tanto de Marx como de contrario a Marx".

VII.—EL HUMANISMO DE MARX

A veces queríamos olvidar en nuestras reflexiones la unilateralidad del materialismo histórico, y protestábamos contra la afirmación de que no es la conciencia de los hombres lo que determina la realidad, sino la realidad social la que determina su conciencia; nos parecía absurdo que la simple causalidad mecánica agotara el contenido de la historia; eso anulaba nuestras rebeldías y nuestros ideales; creíamos en la importancia de las fuerzas productoras, pero también en la potencia creadora y constructiva de la idea. Bravo me hablaba de las *"fuerzas morales"* de las grandes revoluciones impulsadas por un conjunto de *"ideas directoras"*. De la Revolución Francesa que tuvo a su servicio la más esclarecida corriente del pensamiento de la época que le infundió su doctrina; de nuestra Revolución que el año 13, en la Asamblea Constituyente, proclamó la redención del hombre; y de la Revolución Rusa que implantó un nuevo derecho; no queríamos sirviera sólo para "iluminar la ruta, sin modificar en nada su trayectoria", lo que nos parecía absurdo, sobre todo conociendo la fuerza creadora del pensamiento de Marx; por eso sentíamos placer en rastrear el "humanismo de Marx", anterior a la unilateralidad del maestro, quien no trajo la palabra revelada sino su genio sujeto a errores y contradicciones que no amenguan el valor de la doctrina la cual lejos de ser un dogma admite la crítica y la rectificación porque es una substancia viva.

Un día al ocupar mi banca en el recinto del Senado observé que los ojos de Bravo me miraban más alegres que de costumbre, señalándome una revista que tenía sobre el pupitre.

Terminada la sesión me dijo: "Venga, vamos a leer un artículo de "nuestro Marx humanista". Era la *Revue Comuniste*, anterior a la publicación del *Manifiesto*. "No queremos aniquilar la libertad individual para hacer del mundo un cuartel o un taller —decía Marx—. Existen en verdad comunistas que así piensan, y niegan esa libertad como contraria a la ar-

monía, pero nosotros *no queremos comprar la igualdad al precio de la libertad*". Nobles palabras de las que no me olvidaré nunca.

La libertad humana, exigencia de la dignidad, escapa a la explicación causal, al rígido determinismo del materialismo histórico. El hombre no es un centro de fuerzas mecánicas elementales; la lucha de clases no es un fenómeno puramente económico. Reconocemos el antagonismo de intereses, agravado por la sordidez y la expoliación, pero proclamamos como fundamento de nuestra acción el sentimiento de justicia. El socialismo parte de un juicio moral sobre los fundamentos del orden existente para corregir la injusticia. La transformación ha de realizarse, en parte por la fuerza de las cosas, pero en primer término por la fuerza de la voluntad libre de los hombres. Queremos someter la técnica al espíritu. El poder de la técnica gravita como energía disolutiva y se desata con violencia. Es fuerza potencial que destruye; carece de dirección y de sentido del límite. Constituye, por eso, un peligro. El empleo absurdo de la técnica dentro del régimen económico actual, produce un grave desequilibrio entre la energía inconsciente y los valores orgánicos racionales de la personalidad humana y social. Esta violenta desarmonía determina una amenaza de trastornos profundos en la evolución de los pueblos. Queremos, por eso, someter la técnica, utilizándola en beneficio colectivo.

VIII.—LAS FUERZAS ESPIRITUALES Y EL SOCIALISMO ARGENTINO

La vocación argentina que Mario Bravo exaltaba en sus versos magníficos, en sus arengas de la plaza pública y en el Parlamento es favorable a la realización de esta obra. Somos por derecho histórico un pueblo libertador; hemos percibido el sentido universal del hombre y lo situamos por encima de toda limitación. Tenemos que administrar con eficacia y cultivar con esmero lo esencial de la cultura milenaria que nos ha legado Europa y que llevamos en la sangre; pero tenemos que darle otro sentido y realizar nuevas síntesis, en las cuales se alíe y se supere el pragmatismo sajón y el idealismo latino. Nuestro destino oscurecido en esta hora sombría, es trazar nuevos horizontes; es ensanchar y enriquecer los viejos cauces humanos en que circula la historia.

Hemos actuado como responsables de los destinos de la Nación; y hemos contribuído a elevar el nivel de la vida colectiva en su triple aspecto: intelectual, ético y económico; hemos convertido las leyes en columnas y en palancas para construir una Argentina libre que asegure los derechos del trabajo, de la vida y de la dignidad para todos los hombres. Sin dogmas, porque no somos una secta, pero manteniendo inquebrantablemente nuestros principios.

Lejos de estancarnos en un doctrinarismo anacrónico, hemos afrontado la ruda pero eminente labor de construir una democracia social, repudiando la actitud recelosa, defensiva y de crítica excluyente para adoptar la acción afirmativa y constante. El sentido central y tradicional de nuestras ideas consiste en unir a los hombres para lograr que todo, desde la cultura a la técnica y a la producción, se adapte como instrumento eficaz, al interés supremo del hombre y a la dignificación de su existencia.

IX.—BRAVO Y LA DEMOCRACIA

Y para el éxito de esta empresa fecunda y redentora, rechazamos toda tendencia demagógica, porque el demagogo es instrumento de ambiciones, de intereses parciales, y de odios. Consiste la demagogia en el sistema táctico de obtener el favor de los demás, halagando sus pasiones, sus instintos y debilidades o explotando sus miserias. El resultado de este procedimiento —lo estamos viendo— es el envilecimiento y lo que es más grave aún, el extravío de las rutas.

También en este aspecto, Mario Bravo fué un hombre ejemplar. Siempre su acción estuvo exenta de esa desviación, que tanto malea a los hombres de cualquier tendencia.

Recórranse sus discursos, sus artículos, sus libros. Es imposible encontrar mayor gravitación sobre sí mismo, mayor naturalidad. No se encontrará en sus palabras ni el asomo del más mínimo halago, de concesión a intereses o propósitos extraños. El infatigable y recio luchador que siempre fué Mario Bravo, sólo estaba presente en sus actos por estas dos cualidades eminentes: la sinceridad en el pensamiento y la nobleza en la intención.

Sobre el raso nivel del sensualismo que vive para el presente, irresponsable y efímero, alzábase enhiesta la figura prócer de Mario Bravo, inaccesible a la adulación o al temor, imperturbable ante los vaivenes de los apetitos desatados que gobiernan con frecuencia a los hombres y a los pueblos.

Su pensamiento señalaba invariablemente hacia el norte salvador. Y constituía su carácter algo así como el hondo cauce por el cual discurría holgadamente la renovada y profunda voluntad de la Nación. Mario Bravo representa al hombre en la completa unidad y diversidad de sus aspectos y problemas. Era un hombre cabal, sencillo y llano, pero verdadero en cada una de las fases que son propias de lo humano; condición ésta difícil de hallar en las esferas de la cultura, y sobre todo de la política, donde el hombre, en general, se desintegra para revestirse de apariencias con las cuales oculta y disimula su vaciedad interior, su falta de realidad. Y en este punto, precisamente, reside toda la clave del triunfo o de la derrota del hombre que ha de ser al propio tiempo el triunfo o la derrota de nuestro país. Porque el que ha perdido la unidad coherente y responsable de su condición humana, podrá ser un gran artista, un gran político, un técnico, pero, a la vez, será un ser fragmentario, en quien el hombre está ya muerto, e inútilmente pretenderá ocultar el hedor de su cadáver, cubriéndolo de artificio.

(Concluirá en el número siguiente)

Siglos largos y siglos cortos

Por *Marcelo POGOLOTTI*

(En el *Rep. Amer.*)

No cabe duda de que la ficción de los siglos se ha convertido en un esquema cómodo al par que útil. Ni el más elemental de los legos admitiría que la tumultuosa corriente de la historia se mantiene dentro del cauce rigurosamente delimitado de un canal, pasando con suavidad por compuertas equidistantes. El pasado llega a resumirse en una cinta de *ticker*, con parejas divisiones de tiempo. Poco importa que cada una de éstas abarque un palmo, un codo o una vara —si el hombre tuviese doce dedos en vez de diez, los siglos serían de 144 años— lo esencial es que la medida se ha impuesto. No obstante la ingenuidad de esta visión simplista del acontecer, la misma ha sido adoptada por los sabios, quienes, a más de emplearla como útil sistema de coordenadas, han conferido a cada siglo un carácter particular. El resultado ha sido que el público, siempre ansioso de situar los hechos en su mente y de encasillarlos cómodamente en compartimientos con su correspondiente etiqueta, acabó por adoptar de buen grado esa ficción seductora.

Los legos, al par que algunos encumbrados pontífices de la filosofía, suelen ser en extremo amantes de la simetría. Los esquemas de elemental geometría les produce la sensación de haber apresado el mecanismo del mundo. A veces tales conceptos auxiliares nos fascinan por su magia de facilitar la comprensión de las cosas, bien que se trata tan sólo de símiles, a menudo harto rudimentarios. Pero la práctica continuada de los mismos, convierte a la postre esos arreglos en realidades para la mente.

Con todo, parece indubitable que períodos bien definidos componen la historia. Es ob-

vio que las fuerzas que predominan en un momento dado, imponen un sesgo, y modelan una fisonomía. La trayectoria no es, por consiguiente, una línea recta, sino una especie de sinuosidad, resultante del juego dialéctico de fuerzas encontradas, pero las amplitudes de las ondas no son iguales. De allí el que, sin sustentar la creencia que los períodos comienzan al filo de cada siglo, se reconozca una serie de fases más o menos bien delimitadas.

Con estas reservas, cabe ajustarse a la división de la historia en siglos, empleándola como sistema práctico de coordenadas, pero cuidando que la aplicación de tales puntos de referencia no altere la fisonomía real de la historia. Mirada así, se echa de ver que, en efecto, cada centuria presenta sus peculiaridades. Un rasgo saliente impone su denominación. Tal es el caso del Siglo de la Reforma para el XVI, el de las Luces para el XVIII o el del Progreso para el XIX.

Mas, aunque parezca una contradicción, no todas estas centurias tienen la misma duración, ni comienzan al rayar el siglo. Ni siquiera puede atribuírseles una fecha de nacimiento exacta. Los extremos se desbordan de los límites fijados por la costumbre o convención, como si los contornos exteriores de su fisonomía se diluyesen en las brumas del tiempo. Así, la Reforma que modela la fisonomía del siglo XVI empieza, de hecho, en el siglo XIV, con Wycliffe. Al mismo tiempo, el siglo XVI, no parte del año 1501, sino de la protesta de Lutero contra las Indulgencias, y acaso más exactamente del Bando de Worms, en 1521. Por otra parte, puede decirse que la Reforma ya se ha sentado antes de finalizar la centuria, con la terminación de las Guerras Religiosas, bien que la lucha habrá de proseguir mucho más allá. El siglo XVI, en el que se afirman los principios de la Reforma, es, por consiguiente, un siglo corto. Durante este mismo período se disuelve el Renacimiento, el cual alcanzaba su apogeo en el siglo XV, un siglo largo.

Sería un error definir el siglo XVII como el de la Contrarreforma, ya que este movimiento fué, a todas luces, una contracorriente engendrada por el vigor mismo del empuje de la historia. Deslindadas ya la teología y la filosofía, ésta cobra un gran auge con el reconocimiento de sus fueros. Mas, el siglo XVII es, antes que nada, el de las ciencias físicas y matemáticas. La centuria anterior había preparado el terreno; de allí el que Bacon y Galileo sentaran, al final de la misma, las bases del método experimental. Iníciase entonces, coincidiendo con la terminación en Francia de las guerras religiosas y la subida al Trono de Enrique IV, la nueva centuria. En ella surgen Descartes, Pascal, Newton, Napier y tantos otros, los cuales crean la analítica y el cálculo infinitesimal, instrumentos matemáticos de la ciencia moderna. Al mismo tiempo se descubren fundamentales principios de la física mecánica y de la óptica, que conducen a Galileo a la elaboración de la ley de la gravitación universal y de la teoría de la luz por parte de Newton, cuya vida se extiende hasta el primer cuarto del siglo XVIII. Ello justifica el que el siglo XVII se recuerde como el de Luis XIV, puesto que el Rey Sol se sumió en el ocaso de la muerte en 1715.

Si de lo que precede se desprende que la centuria en cuestión es un siglo largo, precisa apuntar que la subsiguiente resulta corta. En efecto, el siglo de la Enciclopedia, de las ciencias naturales, de las grandes expediciones científicas al Asia y Suramérica, de la sociología y el economismo, culmina en la Revolución Francesa. Bien que sus raíces se remontan a Cromwell, a la Mesa Redonda y hasta a Pericles, las características que lo distinguen, hacen de este período una centuria singularmente breve, aunque fecunda en extremo. El siglo XIX nace, por tanto, en 1789. A partir de entonces los hombres de ciencias colaboran cada vez más con los industriales, en la producción, bien que las investigaciones conserven todavía gran parte de su independencia y desinterés. Tales son los rasgos dominantes del siglo XIX, el del Progreso.

Ya son muchos los que estiman que nuestra centuria empieza en 1914. Incuestionablemente, la primera guerra mundial precipitó la concreción de lo que se gestaba en las décadas anteriores, tanto en lo social como en lo económico. Desde este punto de vista, la pasada centuria es larga, en tanto que —de acuerdo con ciertos indicios— la nuestra ha de ser breve. El presente siglo ha traído muy poca cosa al dominio del pensamiento. Se trata más bien de poner en práctica los principios elaborados en el anterior: es la era de la ciencia aplicada. El psicoanálisis, la ciencia atómica y el existencialismo arrancan de las postrimerías del siglo XIX, y las ideas sociales de mucho antes. Nuestra centuria es de reajuste, y todo parece indicar que la aplicación de las ideas heredadas ha de quedar sentada antes del año 2000. Entonces el clima será propicio para un nuevo paso en el dominio del espíritu.

Si bien cabe vaticinar que el siglo XX habrá de ser corto, estamos muy lejos de impartir carácter de ley a esta sucesión alterna de lapsos breves y largos. Tampoco queremos superponer, con ribetes germánicos, un patrón geométrico y simétrico sobre otro. Pero sí resulta evidente que los siglos de la historia no tienen la misma duración.

La Habana. 1948.

Del desamparo del hombre en la tierra

Por *Alberto REMBAO*

(En el *Rep. Amer.*)

La mala nueva del nuevo escolasticismo ateo que a M. Sartre tiene por capitán, suena peor cuando se proclama en composición de lugar como la de nuestros días—en Europa, principalmente, donde a estas horas el hambre y el frío dejan de ser figuras de discurso y se le aparecen al habitante desventurado como realidades tajantes: hambre que retuerce el duodeno, en tortura de náusea; frío que se cala hasta los tuétanos por falta de calefacción y de frazadas.

(Se habla del hambre y del frío en Europa; pero en esta Europa no se cuenta Inglaterra, cuyo frío actual es de menos intensidad; ni de Rusia; que aunque sea mayor la frigidez, en tierras del socialismo moderno no se la siente, porque el pueblo es de mucha mayor resistencia ante la temperatura y ante la política; lo que explica que las cosas que allá se tienen por naturales, acullá serán tildadas de totalitarismo y tiranía; y a todo el mundo de Occidente le duele el dolor de Rusia, menos a los rusos, que no saben lo que es dolor, porque ya tienen callos en el alma y en la epidermis desde los tiempos de los hermanos Karamazof).

El mensaje se existencialismo parisiense, por su lado negativo, reza al efecto de que el hombre es una oruga miserable dejada de la mano de Dios, en vista de que no hay Dios; por el lado positivo, quizás que haya algo de conveniente en la aserción de que, en todo caso, aquí está el hombre en el mundo, con lo que se tiene ya un *módicum* de responsabilidad. Hay en la tesis cierta sombra de humanismo, aunque sea inhumano; pero, el brote parisiense de esta filosofía no es más que eso. Es brote de Heidegger; y Heidegger es hijo de Kierkegaard de Dinamarca, muy conocido por interpósita persona er la literatura española; como que don Miguel de Unamuno le bebió los alientos y a continuación se los sirvió en forma de originalidad a sus numerosos discípulos y lectores.

Kierkegaard parece ser el abuelo inmediato del existencialismo contemporáneo, si bien es cierto que ya le andan buscando nuevos tatarabuelos al concepto de Pascal... y en los griegos. (No vale meterse uno en honduras, pero si valiese, cabría decir que toda la escolástica indostánica está llena de la idea nihilista: del desamparo del hombre en la tierra, cuando en la tierra no hay Dios ni cosa que lo sustituya). A la presente, Kierkegaard se vende mucho en inglés: andan unas dos docenas de sus obras en traducción reciente; y dos biografías, y una antología, y un silabario o manera de leer a Kierkegaard. Con toda seguridad que los traductores de Buenos Aires y la ciudad de México ya tienen listos dos o tres

manuscritos de sendas traslaciones del inglés al español. Todo ello será esfuerzo perdido; porque la esencia del dinamarqués se encuentra en las obras de Unamuno que aun en los títulos se parecen a sus fuentes de inspiración: así el Sentimiento trágico de la vida...

La idea existencialista es muy saludable como emético, y como profiláctico, contra las carcomas del hegelianismo destilado y del nietzschismo diluído, que son como ácido sulfúrico que corroe las texturas del espíritu y aun las del rostro, porque la gente dada a semejantes lecturas —ítem más, Spengler y todos sus secuaces dolientes de la vesícula biliar— se pone amarilla, adusta, pesimista e hipocondríaca. Para estas actitudes anti-higiénicas nada tan bueno como una actitud de rebeldía individualista de tipo liberal fin de siglo, que era liberal rojo autónomo, por contraste con los "liberales" de hoy día que van "por la empolvada llanura" a la zaga de la tropa comunista.

Kierkegaard no le hizo segunda a ningún violoncello ideológico (El violín mayor de su tiempo era Hegel, con su Idea del Absoluto integrante de todas las partes a mano: Absoluto que era Todo constante de todos los todos pequeños). Kierkegaard, en cambio:

"Yo no soy parte del todo. Yo no estoy integrado. Yo no estoy incluído. Quien me coloque en el todo ese de Hegel, lo que hace es negarme. Que, ¿quién soy? Yo soy una intensidad de sentimiento, en relación con seres, y en lo particular con el Ser Divino que excita mi deseo y mi conocimiento. Yo quiero estar en una suerte de contacto que me destruya el yo, es decir, en contacto con Dios, con el Otro Absoluto..."

El dinamarqués quiere fundirse en lo Otro divino de los místicos, como quien presiente que el tiempo de existir verdadero comienza en el futuro. En esto se envuelve el postulado de su sucesor en estas divagaciones, el profesor Heidegger de Friburgo, quien fué muy nazi en los buenos tiempos de Hitler (es fama que Heidegger expulsó a su maestro Husserl de la universidad mencionada, porque Husserl era judío; ahora parece que Heidegger se está portando bien desde el punto de vista democrático, y los compañeros filósofos se hacen de la vista gorda ante el nazismo incidental del existencialista). El postulado del de Friburgo dice a la letra que el hombre es, en lo esencial, el ser que pone en tela de juicio su propia existencia. Es decir, que uno filosofa por virtud de su ser; pero, para ponerse uno en duda, en cuanto filosofante, se necesita mucha entereza intestinal, pues aun cuando tal hombre se mueva siempre adelante, rumbo de sus propias posibilidades, el hecho persiste, ahora con los Sartrianos ateos, de que el Vacío, el No-Ser, la Nada, se siente en la boca del estómago, como que la Náusea es la seña de semejante Presencia...

New York, 1948.

Cuatro palabras sobre un libro de López y Fuentes

(En el *Rep. Amer.*)

Gregorio López y Fuentes forma junto con Azuela, Martín Luis Guzmán y José Rubén Romero el cuarteto máximo de novelistas mexicanos contemporáneos. Nacido en el estado de Veracruz, se dedicó López y Fuentes al magisterio, pero el verdadero magisterio apostólico que le llevó a las comunidades rurales a compartir las fatigas y los frugales goces de los campesinos de la Huasteca. Después entró de lleno al periodismo formando parte de la redacción de *El Universal Gráfico* hasta que últimamente le fué confiada la dirección de *El Universal*, uno de los mejores diarios de la capital azteca.

Varias son las obras que lleva ya publicadas don Gregorio, obras que han servido para acrecentar más y más la fama literaria que tan justamente merece. Como muchos autores noveles, ensayó primero la poesía, mereciendo algunos de sus versos los honores de antología; pero es más bien como novelista que se le conoce en México y en otros países. Mencionaremos a vuelo de pluma entre sus novelas ya consagradas *Tierra, Campamento, ¡Mi general!, Huasteca* y, principalmente, *El indio* con la cual ganó un premio nacional de literatura. En 1943 Botas publicó su *Acomodaticio*, a la que tuvo el acierto de dar el epígrafe de "Novela de un político de convicciones".

Cuenta *Acomodaticio* con una carta a manera de prólogo que Antonio González, personaje central, nada menos que el Acomodaticio del título, dirige a López y Fuentes: resabios de las novelas de Unamuno, de *Niebla* sobre todo. Se queja Acomodaticio de que haya exagerado demasiado López y Fuentes, pues "la habilidad para acomodarme, que me atribuyes, no era tanta, pues me tiene en el desacomodamiento más completo en lo político, es decir, en lo económico". Y aquí tenemos la clave del carácter de Acomodaticio: el bienestar económico, el dinero, el vil metal que es la guía de todas sus acciones y la meta de todas sus ambiciones. Politicastro y no estadista, ejemplo que se ve continuamente, a izquierda y derecha, en nuestras repúblicas, sean éstas del norte, del sur o del centro.

Sencilla es, por demás, la trama, ya que no trata el autor de darnos nunca relatos de aventuras inverosímiles o espeluznantes: su misión novelística es de hacer estudios psicológicos más profundos unos que otros, señalar lacras en nuestra sociedad, esbozar caracteres que encarnen parásitos sociales que, si bien tienen ambiente y personalidad nacionales, no dejan por eso de hallarse muy de cuerpo presente en otros países de la América. Acomodaticio, que, al surgir de las provincias y arribar a la capital, trae entre su turbio acervo el título de licenciado logrado Dios sabe cómo, hace alianza con el general Donaciano Martínez, revolucionario chabacano, y con Horacio Gamboa, joven de alguna cultura y menos escrúpulos. El trío se organiza para constituirse en partido político que proclamará la candidatura del general, o por lo menos así lo cree éste. Después de una jira política de Acomodaticio y de Gamboa, y durante la celebración de la convención necesaria, Martínez se convence que sus dos aliados, como aprovechados políticos que son, se han cambiado la chaqueta para ofrecer su apoyo al candidato oficial que resulta serlo también de los convencionistas. Martínez sale de la convención después de haber despepitado cuatro verdades a la cara de Acomodaticio entre las burlas de los delegados.

Acomodaticio empieza poco a poco a sustituir a Salvador Moreno en las confianzas del presidente electo. Moreno, político de la calaña de Acomodaticio, llega al extremo de querer mandar asesinar a éste por medio de un pistolero de su séquito, pero le sale el tiro por la culata pues muere "Mano de Tigre". Cuando termina el libro Acomodaticio queda, naturalmente, "acomodado", pero en la carta-prólogo que más parece epílogo, Acomodaticio explica que ahora está en el desacomodamiento más completo, observando de paso que el general Martínez es ahora su mejor amigo, mientras que el ingrato de Horacio Gamboa es su "peor malqueriente".

Es ésta, pues, una trama a lo Gustavo Flaubert en su *Bouvard et Pécuchet*, trama digna también de una novela tragicómica de la vida burguesa: novela en que se nos presenta por lo menos medio ciclo de la vida de Acomodaticio y se deja adivinar el otro medio ciclo por medio de la carta-prólogo. Los personajes del autor de *Madame Bovary* suben y caen: el de López y Fuentes sube en la novela, cae en la carta-prólogo, pero volverá a subir porque un "político de convicciones", o mejor aún, sin ellas, siempre es como esos muñequitos con que jugábamos en la infancia que, por virtud de una planchita de plomo que tenían en los pies, no importa la posición en que se les ponga, acabarán de pie. Así Acomodaticio, como los gatos al caer, caerá de pie, algunas veces más estropeado que otras, pero siempre parado.

También se nos viene a las mientes *La sombra del caudillo* de Martín Luis Guzmán por la semejanza que tiene en el argumento con *Acomodaticio*. Ambos libros tratan de política, más bien de maquinaciones políticas, intrigas, traiciones; pero, en tanto que Guzmán da un tono novelesco a lo que ya pertenece a la historia, y bien tenebrosa historia por cierto, López y Fuentes se concreta únicamente a la ficción, ya que Acomodaticios existen, han existido y seguirán existiendo en todas las épocas y en todos los países, por lo menos mientras se encuentre la manera de defraudar el voto popular. Guzmán, acaso más artista que López y Fuentes, o quizá más apegado al tradicionalismo novelístico (Guzmán me perdone el tacharlo de tradicionalista aunque sólo sea en ciertos aspectos literarios), redondeó más el asunto de su obra. López y Fuentes más vigoroso, aun con mayor preocupación sociológica, se limita aquí, como ya lo ha hecho en otras novelas, a trazar en pocas líneas la acción de su obra. El argumento es lo de menos, la preocupación ética, el propósito moral: López y Fuentes sigue inculcando lecciones.

Hace unos años Azuela escribió *Las tribulaciones de una familia decente* en que más bien narraba el naufragio de la familia a raíz de la revolución de 1910. El yerno del jefe de la familia, Pascual, tiene también una ascensión meteórica en la política. Pascual también viene de la provincia pero no para medrar como Acomodaticio sino huyendo de los revolucionarios que se acercan a Zacatecas. Cuando la familia llega a la capital, es Pascual el único que se pasa al lado de los revolucionarios, pero no por convicción sino porque es otro "acomodaticio". Es así como llega a ministro de Carranza sólo para perder la vida en riña vulgar: Acomodaticio es más precavido o tal vez más cobarde. Ambos tie-

nen, sin embargo, el mismo dios: el dinero. La política es únicamente un modo de lograr el medro personal; el poder que cierta posición política les garantiza es otro medio más de asegurar la felicidad económica. Pascual no supo lo que era haber subido para caer después; Acomodaticio ha gustado ya el néctar político aunque sólo parece tener ahora el acíbar en la boca y, cual mágico filtro, ese néctar le impulsará de nuevo a lanzarse a defender las conquistas del proletariado, a denunciar a los capitalistas, a velar por el pobre y demás lemas políticos que por oídos hasta la saciedad nos callamos. Una vez probado, el néctar político es de las ambrosías que forman parte de nosotros y cuyo sabor nos seguirá hasta la tumba. Acomodaticio, como criminal que vuelve al lugar del crimen, volverá a la política una y otra vez no como el verdadero estadista para prestar sus servicios a la patria, sino como parásito, como llaga que sólo contribuye a enfermarla.

Y sin embargo el Acomodaticio de López y Fuentes tiene cierta originalidad. Sus antecesores literarios pueden haber venido de esta o de la otra literatura, pero don Gregorio ha sabido impartir cierta vida propia a su personaje principal por el simple hecho de que es Acomodaticio producto de la observación directa de nuestra vida política, llámese el país como se llame.

¿Es ésta una gran novela? De juzgarla y clasificarla se encargarán los críticos presentes y venideros. Nos limitamos únicamente a apuntar que nuestro paisano Gregorio es pintor que usa lienzos grandes, pincel grueso y vigoroso. Que se preocupa más por darnos un conjunto viril y muralista que un detalle minucioso: no es miniaturista. Si erró tal vez en no darnos un retrato psicológico más completo de Acomodaticio en todas sus fases como lo habría hecho un Stendhal, fué por pintar mejor el fondo en que se desarrollaban las actividades maquiavélicas de *Acomodaticio*.

Renato ROSALDO.

University of Wisconsin.
Madison, Wisconsin, EE. UU. A.

La picardía organizada

(En el *Rep. Amer.*)

En un paréntesis extraordinario de la conversación, el señor Rector de la Universidad dió rienda suelta a su pesimismo, al declarar que se necesitarán muchos años para que a la ilustre institución retornen la austeridad y la limpieza. Y como uno de sus interlocutores declaró que la Universidad no es más que reflejo de la situación moral del país, un tercer contertulio hizo notar: "Pero lo que está pasando entre nosotros ocurre en el resto del mundo, y hemos de ver el día en que clamemos al cielo para que bajen los ángeles con sus espadas flamígeras y castiguen al que roba detrás de un mostrador, al que vende las cosas sagradas, al que se dedica al peculado, al simulador que atrapa "los primeros puestos en las sinagogas" y al adulador que mancha "las fuentes puras de nuestro idioma".

No estuvo en lo justo quien afirmó que "en el resto del mundo" todo está podrido; porque hay tierras que, a pesar de su modesto estilo de vida, han sabido defender —entre los oleajes de la inmundicia— el tesoro preciado de la honradez individual y del decoro colectivo; y hay uno de esos países que se ufana de haber precipitado la caída estrepitosa de un Ministro de Hacienda, por la gravísima falta de autorizar el gasto de cien dólares para los gastos de viaje de un estudiante de aviación que salía al extranjero y por haber aplicado tal erogación a una partida diferente del presupuesto.

Con frecuencia los diarios de los países en que el peculado ya va siendo lo más natural, nos hablan con minucia de detalles, de la fuga de un cajero a quien todos tenían por dechado de la honradez, o de la venta de pasaportes a precios demasiado sonoros por algún cónsul que no se pudo conformar con su sueldo, o de alguno de esos contrabandos en que las drogas heroicas dejan trascender ganancias inicuas. Esas informaciones han ido estragando el olfato de quienes no pueden acostumbrarse a respirar cómodamente en una atmósfera deletérea, al grado de que ya nadie se asombra, ni siquiera con un encogimiento de hombros, al escuchar las hazañas de los ladrones de levita, y tal parece que se ha perdido la esperanza de poner un dique a la ola de la corrupción.

Para los que se preocupan fundamentalmente por hacer fortuna, a todo vapor, y hasta lo proclaman sin sonrojo, al amparo de una copa bien henchida, lo que importa es enriquecerse con el mínimo esfuerzo, sin encararse a la dureza de la labor cotidiana, y muchas veces sin necesidad de haber pasado por las disciplinas severas del estudio o por las exigencias que impone el aprendizaje de un oficio. Nadie ignora el origen de estos o de aquellos millones y cuando alguien que "pasó junto al oro sin mancharse" se da el lujo de tener limpia la camisa, quienes conocen el "sésamo ábrete" aplican al honorable en desgracia el compasivo epíteto de "tonto".

En nuestra época abundan, en los más diversos rumbos, los que acechan la menor oportunidad para consagrar al poderoso los elogios más desmesurados, ya de viva voz, ya en el artículo que, por desgracia, las letras de molde, inermes, no se atreven a desdeñar; los dueños de títulos falsos, que de la noche a la mañana, aparecieron en la bulliciosa feria de la simulación ostentosa; los que viajan en avión, haciéndose llamar representantes de "la intelectualidad en marcha", sin que nadie les hubiera dado credenciales para moverse con facilidad en los aeródromos y en los ateneos, los que en las tarjetas de visita hacen constar que son altos dignatarios de sociedades científicas que sólo existen en la imaginación; y también los que convierten la mentira en oro de engañosos quilates. Unos portan mágicas varitas con las que aseguran que se pueden encontrar los tesoros más escondidos; otros adivinan el futuro con sólo descifrar una sonrisa; no pocos se prestan a los más viles menesteres, tan sólo para llenarse la hucha o asegurar ridícula pitanza, mientras surge un sol más esplendoroso a quien dirigir miradas de embeleso.

El comerciante que da gato por liebre, al incauto comprador; el que trafica distribuyendo alabanzas ditirámbicas, el editor que usufructúa cerebros de escritores y obtiene utilidades sustanciosas haciendo ediciones clandestinas; el que, mensual o anualmente, recauda fondos o especies para ayudar a menesterosos hipotéticos; el que se apoya en las más nobles causas para asegurar pan y miel; todos ellos son los dueños de granjerías en esta época de descomposición en que —según los maestros de la engañifa y la trácala— "hay que ser realistas" y el ingenio se hace más dúctil para labrar la trampa en que caen, engolosinadas, las moscas más astutas.

Nunca el "Don Dinero" del glorioso don Francisco de Quevedo y Villegas, había tenido, como ahora, tan estupendas posibilidades. Se diría que cada minuto conquista más prosélitos. La codicia, la rapacidad, la voracidad, el soborno, el falso testimonio, todas las formas de la picardía organizada, van ho[illegible]ando los cimientos del edificio social, y aqu[illegible]os que desde la niñez hicieron escoleta recitando el texto de los diez mandamientos, sienten gran decepción al presenciar las hazañas de los próceres de la maldad que se ufanan de sus diarios triunfos. Pero a pesar de que, aparentemente, la hora de la inmundicia crece, debemos estar seguros de que el mal es necesario para que la tierra se purifique y de que lo que se ha llamado el bien tiene reservas poderosas que lo hacen indestructible; y en la lucha entre los dos genios —Ormuz y Arimán— a la larga se impone la presencia de las almas limpias, de las minorías incorruptibles, que son las que devuelven al mundo largos días de justicia y de paz.

Rafael Heliodoro VALLE.

México, 1946.

Federico García Lorca en Nueva York

Por *Andrés IDUARTE*

(En el *Rep. Amer.*)

El español y el hispanoamericano que no conocen Nueva York, que lo ven desde lejos o de paso, creen que los que aquí vivimos estamos en destierro, con las raíces cortadas, con las cajas de la tradición rotas, asfixiados por su aire, barridos y asendereados por sus vientos. ¡Error! Lo mejor, lo extraordinario, lo verdaderamente seductor de la ciudad es que se vive, a distancia, en la propia tierra, en la propia historia, en nuestra sangre y en nuestra tinta y en nuestro jugo, concentrados y reconcentrados por el recuerdo y la nostalgia, vivos en nuestras clases y en las bibliotecas, vivientes en el alud de periódicos y de amigos que de todas partes llegan y pasan, presentes en los miles de hispanos que vemos y oímos en tranvías, en autobuses, en todas las calles. El marco ajeno aprieta y condensa la fidelidad del bien-nacido, que busca y encuentra a diario sus calientes entrañas.

Como uno de los más maduros frutos y como una de las más evidentes pruebas de esa fidelidad, se ha representado en el McMillin Theater de la Universidad de Columbia, el 5 de febrero, y en el Palm Garden Theater de la calle 52, el día 13, *Doña Rosita la soltera o el lenguaje de las flores* de Federico García Lorca. Primero, ante los estudiantes y los estudiosos de nuestra cultura, en casa, en la Universidad en que enseña la mayoría de los organizadores, actores y animadores de la representación; luego, ante la colonia hispana, por invitación de las Sociedades Hispanas Confederadas y para beneficio de los republicanos españoles en exilio.

Esta vez la empresa ha sido organizada por el grupo dramático de la Facultad del Departamento de Español de Barnard College, que dirige la profesora Amelia Agostini de del Río; con la cooperación de elementos de otros centros de estudios, y bajo la dirección del doctor Angel del Río, profesor de Literatura Española de la Facultad de Filosofía y Letras de Columbia. En años anteriores, bajo la de Don Federico de Onís, jefe en Columbia de los distintos departamentos —el graduado o de estudios superiores de la Facultad de Filosofía, el de Barnard College, el de Columbia College, el de University Extension— y Director del Instituto Hispánico, se han presentado, más o menos con el mismo grupo dramático, *Fuenteovejuna, Peribáñez, El Caballero de Olmedo, La dama boba, El juez de los divorcios, El retablo de las maravillas* y una porción de obras clásicas que escapan a mi memoria de diez años de residente neoyorquino. Barnard College, bajo la dirección del profesor del Río, y otras bajo la de su esposa, ha presentado *Los intereses creados, La zapatera prodigiosa* y otras más que también se me escapan. Además de eso, el mismo grupo dramático hace anualmente, sin fallar, lecturas dramáticas en el Instituto Hispánico, no por sencillas —sin vestuario, sin teatro— menos reveladoras del buen cultivo de las letras hispánicas.

Son los españoles de España, de las distintas provincias peninsulares, quienes llevan la voz cantante en estas magníficas aventuras; pero no faltan los hispanoamericanos —siempre menos aficionados al teatro— ni los norteamericanos en general, estudiantes que suplen su dificultad idiomática con el entusiasmo



Federico García Lorca

(Visto por *Arteche*).

de un ambiente —el neoyorquino— y de una tradición —la inglesa y norteamericana— en que el teatro ha estado siempre vivo.

En *Doña Rosita* la dirección, coronada por el mejor éxito —ya se dijo— estuvo a cargo de Angel del Río, castellano de Soria, amigo de Federico García Lorca y estudioso y crítico de su obra, asesorado por Aurelio Pego, periodista castellano-gallego, viejos residentes de Nueva York, buenos actores los dos aunque en esta ocasión Del Río no tuvo papel en las tablas, y Pego se redujo al secundario de *obrero*. La escenografía, de indudable buen gusto, estuvo ahora a cargo del pintor catalán Fernando Texidor, y del decorador norteamericano Arthur Canter. El vestuario, que puede sin empacho llamarse espléndido, tan hermoso como adecuado a la época, como fiel a las poéticas palabras con que Federico García Lorca lo diseña en diversas partes de la obra, estuvo a cargo de Margarita Ucelay Da Cal, castellana de Madrid, profesora de Barnard College, a quien por sangre y por educación le viene el amor al teatro —hija de Pura Maurtúa de Ucelay, que organizó en el Madrid de los treintas el *Club Anfistora*, valioso esfuerzo dramático— y al de Laura de los Ríos de García Lorca, andaluza, nada menos que de Granada, hija de Fernando y esposa del profesor Francisco García Lorca, también profesora de Barnard: las dos jóvenes versadas en trajes y costumbres españolas, en el ambiente y en la época en que *Doña Rosita* se realiza. Una norteamericana, Verna Canter, dirigió con acierto las luces. El maquillaje estuvo en manos de Ernesto Dacal, profesor de la Universidad de Nueva York, de origen gallego, que acompañó a Federico García Lorca en el histórico teatro de "La Barraca", desde entonces cultivador del arte dramático y fino y fenomenal repertorio y cantador —por supuesto que sin profesionalismo— de canciones populares de todo el mundo hispánico. James Graham-Luján, de origen mexicano y norteamericano, perito en baile, dirigió con tino y empeño los movimientos de las hermosísimas *manolas* del primer acto, y de las adecuadamente cursis *solteronas* del segundo, así como la *polka* que lo cierra.

Los tíos de Doña Rosita fueron Amelia de del Río, puertorriqueña, de muy larga afición al arte dramático, y Eugenio Florit, el ya ilustre poeta cubano, los dos profesores de Barnard: excelentes en el dominio de la escena, en la buena dicción, en la difícil naturalidad, en la creación de la buena pareja matrimonial de la Granada de la época. El papel de culto cultivador y amante de las flores estaba hecho para Florit, que las lleva en su poesía, en su dulzura y hasta en su nombre. El del *ama*, ¿quién podría hacerlo mejor, dónde podría encontrarse quien lo hiciera mejor que Concha García Lorca de Montesinos, hermana de Federico, parte doble de la tremenda tragedia que a todos nos enluta —viuda del alcalde de Granada, el doctor Manuel S. Montesinos, asesinado el mismo aciago mes que Federico— sangre de su granadina sangre, conocedora de su corazón, pedazo de su memoria, en la que lleva el recuerdo vivo del *ama* a la que ahora recreaba? Su granadinismo auténtico, puro, sin artificios, y el ser, en parte, suya esta obra —como lo es de todos los que compartieron la vida y llevan consigo la muerte del genial andaluz— y el amor a lo popular granadino que es riqueza de toda la familia, hicieron de ella una intérprete de excepción. Teresa Castroviejo de Escobal —seguimos, en esta enumeración, el reparto— castellana de Logroño, profesora de Barnard, alcanzó con su larga afición teatral, con sus raíces de hija de una provincia española, con su belleza y su elegancia extraordinarias, con su hermosa voz, un acierto sin fallas a través de los tres actos en el principal y difícil papel de Doña Rosita, desde la juventud enamorada hasta la sublimación poética de su desgracia. Ernesto Da Cal, en su breve papel del primer acto —el *sobrino*, el primo y novio de Rosita que se va a América, al Tucumán, y que aparece sólo para la amarga despedida— logró dejar en el público el recuerdo de quien no vuelve a ser visto pero ocupa con su nombre los tres actos. Las manolas Olga Blondet, de Puerto Rico; Gloria Rodríguez, mexicana de Monterrey; Esperanza Portocarrero, de Nicaragua, las tres estudiantes, las tres alarmantemente hermosas, agregaron otra nota de belleza por la armonía de sus voces, de sus pasos, de sus ricos vestidos, rivales de los de Doña Rosita:

"Una vestida de verde,
otra de malva, y la otra,
un corselete escocés
con cintas hasta la cola.
Las que van delante, garzas,
la que va detrás, paloma,
abren por las alamedas
muselinas misteriosas,
¡Ay, qué oscura está la Alhambra!
. . . .
Granada, calle de Elvira,
donde viven las manolas,
las que se van a la Alhambra,
las tres y las cuatro solas.

Permanencia de Antonio Machado

Por *Nicolás GUILLEN*

(En *Hoy*. La Habana, 27 de Febrero. 1949).

La guerra que Franco desató en el verano de 1936, iba a costar a España tres grandes poetas: Antonio Machado, Miguel Hernández y Federico García Lorca. Rasgos diversos del vasto perfil hispánico, pero coincidentes en el dibujo de una fisonomía universal.

Uno de esos poetas, García Lorca, no tuvo jamás ubicación política, ni mucho menos inquietud revolucionaria. Ella no anula la gracia de su verso, el cual se sostiene flotando en un limbo de brillantes colores, logrados con deliberada ingenuidad, como acontece en la obra de todo gran artista. Sin embargo, alguna vez la urna de oro deja escapar vapores sulfúricos, y estalla el drama violento. Se precipita entonces un odio largamente contenido, sofocado; un odio de campana neumática, como en el romance contra —sí, señores, "contra"— la guardia civil. Ese solo poema salvaría a Lorca en el amor de su pueblo, si no estuviera salvado ya con la limpia preferencia que siempre le dedicó.

Mientras el poeta gitano no es político, los otros dos sí lo son. Miguel Hernández asumió una postura muy clara tan pronto sonaron los primeros tiros de julio. Fué militar, soldado, como en su día Cervantes y Garcilaso. Aunque no peleó "por su rey", lo hizo por la gente de su cercana sangre y afín condición. "Herido voy, herido, mal herido, — sangrando por trincheras y hospitales..."

Antonio Machado fué un filósofo, un poeta de ideas, y también un cantor de tierna transparencia popular. Reflejó en gran parte de su obra la angustia crítica de una cultura en busca de zonas más anchas, más auténticas ante el súbito freno impuesto a su destino. Al propio tiempo amó el mundo sencillo, decoroso, el mundo ingenuo de que siempre vióse rodeado, y no sólo con amor lírico sino con sabiduría constructora, vigilante; con preocupación y ocupación de futuro.

Lorca murió a balazos, "en el campo, aún con estrellas, de la madrugada". El poeta soldado, que debió cumplir el sino violento del autor del Romancero, dejó sus pulmones comidos por la tuberculosis en una cárcel oscura y fría, la de Alicante. Antonio Machado se desploma a las puertas de la patria invadida, en tierra francesa, como un gran árbol desarraigado por la tormenta.

Antonio Machado
(Poco antes de morir)

* * *

Los que le vimos hace doce años, en Valencia, guardamos de Antonio Machado un recuerdo familiar, complementario de la lírica estampa en que nos lo entregó para siempre Rubén Darío. Prócer de estatura, el cuerpo sólido, ligeramente encorvado por los años, la cara de líneas firmes e irregulares, espaciosa la frente y muy alta, como de torre... Su desaliño personal, que hubiera parecido de astrónomo o de matemático si no supiéramos que fué una licencia poética, trasmitía a su figura un encanto suave de sorprendida ingenuidad. Parecía valerse de lo indispensable y urgente para insertar el espíritu, para hacerlo vibrar en ondas anchas, luminosas; en círculos esparcidos desde el sitio en que se derramaba su voz.

Como ningún otro poeta de su tiempo en España, resumió Antonio Machado la ansiedad de un camino nuevo al desplomarse la gigantesca estructura del imperio americano. La que llamara uno de sus contemporáneos "generación del 98" halló grave resonancia en el autor de *Campos de Castilla*. Para los jóvenes de hace cincuenta años, recién salidos al ejercicio de lo español, el latigazo de Cavite y Santiago de Cuba alcanzó una eficacia revolucionaria. Frente al desconcierto y desorden reinantes en aquella casa habitada por señores venidos a menos —por viejos nobles arruinados— estalló una rebelión súbita, que cerraría contra la rémora adherida a un barco no sólo detenido, sino próximo al naufragio. Como quiso Cánovas habíase perdido el último soldado y la última peseta: los inconformes del 98 bajaban al ruedo a pelear porque se salvara al menos la cultura española en sus más íntimas y universales esencias. Pero el rumbo inicial, que parecía tan definido, bifurcóse a pocos pasos del punto de arrancada. Aquella necesidad de encontrar un "fuhrer" en medio del desastre (a que se ha referido alguna vez el poeta Salinas) empujó a las figuras más impacientes del 98 por un camino largo y accidentado —aunque parecíales el más corto— que vino a parar a los comienzos del siglo, otra vez; o mejor dicho, a los años postreros del siglo anterior. Vagos sueños de reconquista americana, "voluntad de imperio", predominio clerical y castrense, dictadura... Falangismo, en fin.

Antonio Machado no dudó, como Unamuno. No cayó como el vasco genial, que fué arrastrado momentáneamente por el agua franquista, aunque ello fuera en seguida torcedor implacable en su conciencia. Se quedó junto a su pueblo, vale decir junto a sí mismo. En su propia vida halló materiales preciosos con qué servirlo diariamente, bebiéndole los suspiros y las lágrimas, acompañándole en sus canciones... "En cuanto a mí —escribió por aquellos días — mero aprendiz de gay saber, no creo haber pasado de folklorista, de aprendiz, a mi modo, del saber popular..." Su poesía confirma tan discretas palabras. Ella no sólo se nutre de misterio, de paisaje —el hondo y grave paisaje de Castilla— sino que busca a lo largo del camino el alma de las gentes simples, dolorosas, grises, que andan a su lado:

Son gentes buenas que viven,
laboran, pasan y sueñan,
y que un día como tantos
reposan bajo la tierra...

Aníbal Casás, joven catalán que enseña en Columbia, estuvo muy bien —inflado, ceremonioso, pedante, culterano— en su interpretación del catedrático enamorado de Rosita, a quien Federico, en una de sus ingeniosas travesuras, recogió de los ambientes universitarios de España.

En el segundo acto la dolorosa y ridícula familia de las "solteronas cursilonas": la madre, Margarita Ucelay Da Cal, estupendamente maquillada, acierta en cuanto hace y dice; y Graciela Iduarte —mexicana—, Elisa Elmhart —chilena— y Sara Struuck —chileno-española— en la difícil y conquistada escena de conservar el poema de Federico con frases sueltas, perfectamente cursis con sus complicados trajes y sus monumentales sombreros. En el papel de las Ayolas, las hijas del fotógrafo de Granada, muy bien Margarita Blondet Hogan, profesora de Barnard, y Lulú Bonelli de Hastings, las dos puertorriqueñas, muy bien vestidas, muy bonitas, muy graciosas, picantes y deslenguadas. Sara de Struuck tocó muy bien el piano y bien combinados salieron los magníficos versos de Lorca con un preludio de Bach; y terminó el acto con una chusca polka, de auténtico sabor.

El último acto sumó a un buen actor: Juan Struuck, catalán vuelto después de muchos años a la afición teatral, en una perfecta caracterización de Don Martín, el viejo y triste profesor de preceptiva, provinciano escritor y poeta a quien Federico le cuelga estos versos:

¡Oh madre excelsa! Torna tu mirada
a la que en vil sopor rendida yace;
¡recibe tú las fúlgidas preseas
y el hórrido estertor de mi combate!;

y al más joven de los actores, Manolo F. Montesinos, granadino, estudiante, hijo del Dr. Manuel S. Montesinos, alcalde que fué de Granada, y de Concha García Lorca. Sobrio y seguro el muchacho, es él quien aparece, como hijo de una de las manolas—han pasado veinticinco años— y en la triste derrota de la vida de Rosita le da la puntilla de la vejez con el temido y definitivo *Doña Rosita*.

Habrá que agregar que, entre bastidores, estaba también Francisco García Lorca, profesor de Columbia y de Queens College, inteligencia andaluza que recuerda la frase de Darío: "finos andaluces sonoros", buen conocedor y sentidor de la obra de su hermano, colaboración esencial para el éxito conseguido.

En Nueva York, pues, un grupo de gentes de todas partes, guiados por el conocimiento de la obra de Lorca y, además, sumergidos en su recuerdo, ligados a su sangre y a su talento, hermanos de su carne, tocados ayer y hoy por su genio, hijos de su misma época y de sus mismos ambientes, han llevado a cabo una representación para la que todo elogio nos

Pero sobre todo, la angustia española. Una angustia que late en reposada inquietud, en tranquila desesperación, signo del equilibrio entre el poeta y el filósofo, tan bien llevados en la obra del sevillano inmortal:

Trazó una odiosa mano, España mía,
—ancha lira hacia el mar entre dos mares—
zonas de guerra, crestas militares,
en llano, loma, alcor y serranía.

Manes del odio y de la cobardía
cortan la leña de tus encinares,
pisan la baya de oro de tus lagares,
muelen el grano que tu suelo cría.

Otra vez —¡otra vez!— oh triste España,
cuanto se anega en viento y mar se baña
juguete de traición, cuanto se encierra
en los templos de Dios mancha el olvido,
cuanto acrisola el seno de la tierra
se ofrece a tu ambición ¡todo vendido!

No olvidéis que Antonio Machado fué mílite y trabajador de la revolución popular. Dista mucho, pues, del poeta "puro", del creador "onírico" en quien el ímpetu de la creación artística se detiene asustado junto al límite angélico sin derramarse en busca de la vida. Habla con masculina limpieza, mentando las cosas por su nombre. "Sólo en los momentos perezosos puede un poeta dedicarse a interpretar los sueños y rebuscar en ellos elementos que utilizar en sus poemas. La oniroscopia no ha producido hasta la fecha nada importante... Hay que tener los ojos muy abiertos para ver las cosas como son; aún ms abiertos para verlas otras de lo que son; más abiertos todavía para verlas mejor de lo que son. Yo os aconsejo la visión vigilante, porque vuestra misión es imaginar despiertos, y que no le pidáis al sueño sino reposo..."

Con los ojos así, muy abiertos, Antonio Machado vió y reconoció su sitio en la confusión de los primeros días franquistas, y desde entonces hasta su muerte permaneció allí, el pecho en punta hacia el enemigo. Por fortuna para él todo lo dijo entonces, todo lo escribió y cantó. No es cosa de venir a "esclarecerle" ahora, interpretándole oscuridades que nunca tuvo. Si hay un poeta a quien es imposible torcerle la voz, recluirle en un limbo extrahumano, ese es Antonio Machado. Gestión inútil, por ello, no ya perversa, la de negar su terca vocación anti-fascista, su definitiva permanencia junto a la tradición española más pura, y por tanto al lado de las fuerzas creadoras hoy de lo que será válida tradición mañana. "En España —escribió una vez— lo mejor es el pueblo. Por eso la abnegada y heroica defensa de Madrid, que ha asombrado al mundo, a mí me conmueve pero no me sorprende. En los trances duros, los señoritos, nuestros barinas, invocan a la patria y la venden; el pueblo no la nombra siquiera, pero la compra con su sangre, y la salva".

Con menos años en el cuerpo habría marchado al campo, junto a los milicianos, como hizo Miguel Hernández. Ese fué el gran sueño de sus últimos días. Viejo, casi ciego, se derrumbó en el éxodo cuando apenas salía de la patria agobiada por el invasor. Allí descansa y espera la hora del juicio ya cercano —el juicio inicial— para sentarse entre los jueces y demandar el castigo de los violadores de su tierra, con la tremenda voz que sale de sus versos.

---

parece escaso. No sólo se debe el acierto al conocimiento, sino al amor; pero —hay que subrayarlo— también al mucho conocimiento. ¿Quiénes podrían presentar mejor su obra que los que la vieron nacer y germinar, que los que la han estudiado objetivamente, aquí, ahora, juntos?

De Federico García Lorca sería atrevido hablar en esta crónica. Baste repetir, como las sentimos, sin encuadernarlas ni ordenarlas, las emociones recibidas al ver su *Doña Rosita*.

¿Qué teatro poético es comparable al suyo? No hay un instante en que la poesía no lo avasalle todo: poesía en la alegría, en el dolor, en la bondad, hasta en la crueldad. Y la permanencia de la poesía no la diluye, ni le quita altura, ni la rebaja nunca. Su descripción de la Rosa Mutábile, símbolo de la obra, podría repetirse aún más veces:

"Cuando se abre en la mañana,
roja como sangre está.
El rocío no la toca
porque se teme quemar.
Abierta en el medio día
es dura como el coral.
El sol se asoma a los vidrios
para verla relumbrar.
Cuando en las ramas empiezan
los pájaros a cantar
y se desmaya la tarde
en las violetas del mar,
se pone blanca, con blanco
de una mejilla de sal.
Y cuando toca la noche
blando cuerno de metal
y las estrellas avanzan
mientras los aires se van,
en la raya de lo oscuro,
se comienza a deshojar".

El poema, que es la vida de la flor y de Rosita, resuena en los oídos en los tres actos. Siendo bello no es, sin embargo, el mejor trozo poético de la obra. ¿Cuál lo es?... El que se refiere a las manolas, construído por Federico sobre un cantar popular de Granada — "Granada, calle de Elvira — donde viven las manolas"— se pega también a la oreja del espectador. Pero la poesía no está sólo en los versos, sino en las gentes —en la belleza de las manolas, en sus gestos, en sus risas; en las expresiones del ama imponderable: "que se lo trague la serpiente del mal", "no me levante la gasa de la pena"; en lo cursi, pero cursi hermoso y embellecido, de las solteronas; en los dulces de Granada, en las ropas, en las sábanas intocadas, en los encajes helados de la que no se casó nunca, en el recuerdo del que nunca vuelve, en el decir y en los silencios de todos los actores. No hay sangre derramada en esta obra, pero la angustia y el sacrificio silencioso de Rosita son como sangre coagulada. Además, en la magia de Federico, restalla siempra la tremenda palabra.

El propósito de Federico fué colmado. Quería hacer sobre Granada una obra de más éxito que su *Mariana Pineda*, y lo logró en ésta. Canta a la ciudad musical de su amor, y también la fustiga. La burla es también otro de los buenos elementos de la pieza: de los pedantes, de los cursis, de la retórica, de la apariencia, de los títulos nobiliarios y, sobre todo, de los ricos. "¡Malditos sean los ricos!...", dice el ama en el último acto:

"Pero estoy segura de que van al infierno de cabeza. ¿Dónde cree usted que estará don Rafael Salé, explotador de los pobres, que enterraron ayer (Dios lo haya perdonado) con tanto cura y tanta monja y tanto gori gori? ¡En el infierno! Y él dirá: "Que tengo veinte millones de pesetas... no me apretéis con las tenazas! ¡Os doy cuarenta mil duros si me arrancáis estas brasas de los pies!", pero los demonios, tizonazo por aquí, tizonazo por allá, puntapié que te quiero, bofetada en la cara, hasta que la sangre se le convierta en carbonilla".

Y la misma ama le sirve a Federico para dar otra muestra del buen pueblo español, del que fué intérprete en una de las horas de su grandeza, cuando se acercaba a la encrucijada en que los dos —el pueblo y su poeta— fueron sacrificados. Poesía, gracia, ímpetu, fuerza, entereza, en suma, recoge y pone Federico en su noble pueblo, en el ama. Inevitablemente ella recuerda la criada de *Misericordia*.

Pero lo más notable de *Doña Rosita* es que García Lorca logró, quizá más que en todas sus obras, armonizar lo poético y lo dramático. Lo poético, que a menudo estorba en su teatro, quedó aquí incorporado, sin excesos, al desarrollo de la obra. Acaso sólo la aparición de las manolas rompe o entibia la acción; pero sin las largas vueltas de *Yerma*.

Esta fuerza y esta armonía, este colorido amor por la justieia, este chorro de poética sangre contra la injusticia, la fealdad, la farsa, la mentira, sacan la obra de García Lorca, aun la aparentemente más provinciana, de lo regional, y la universalizan. El dominio técnico se añade, para lograr, en *Doña Rosita*. Pero por encima de todo juicio queda el hecho de que españoles, hispanoamericanos y norteamericanos se enfiebran con su gran poesía mágica. Es que García Lorca, como su Andalucía, como su Granada, tenía, como ningún otro poeta de su tiempo, aquella sustancia misteriosa que él quiso definir alguna vez, presente siempre en su vida y en su obra, y que él llamaba, andaluzamente, ***duende***.

Hoy y mañana

Por *Tomás PERRIN*

BIBLIOGRAFIA

El Licenciado Alfonso Francisco Ramírez, Ministro de la Suprema Corte, nos ha enviado para su crítica sus dos nuevos volúmenes *Israel* y *Monumentos de Oaxaca*.

COMENTARIO:

Alfonso en sus conferencias
a otros ministros opaca
y en las letras y en las ciencias
sus excelencias destaca
sobre muchas excelencias.
Nunca en la Corte galano
se ha sometido al tirano,
pudiendo afirmarse, pues,
que aunque en la Corte es cortés
nunca ha sido cortesano.
Hoy tras de leer su tema
sobre *Israel* tan sagaz,
afirmo en forma veraz
que si su Corte es Suprema
su inteligencia lo es más.
Y otra crítica halagüeña
brindaré a otro libro suyo
que con fervor nos enseña
los *Monumentos* ¡orgullo
de la tierra oaxaqueña!
libro que por el aliento
de este escritor de talento
que en la Corte se destaca...
¡es un nuevo monumento
que enorgullece a Oaxaca!

(En *Excelsior*.
México, D. F. 2-XII-48).

Maternidad y creación artística

(En el *Rep. Amer.*
Atención del autor, en Valencia, España).

¡Qué falta está haciendo una buena interpretación psicológica del artista! Una interpretación que nos radiografíe en vivo al creador de arte y nos permita adivinar al finísimo arborismo de su esqueleto. Si toda auténtica obra de arte es expresión del incendio de una vida, hay también muchas vidas que son auténticas obras de arte. Esta brota del impulso poético del hombre y del afán, en éste, de verse reflejado en ella como creador. Hay una forma de vida, unos momentos de ella, en que una luminosa polvareda interior se levanta de lo hondo del hombre y éste se siente inquieto, *entusiasmado* (o poseído de Dios) con el furor divino que ya señaló Platón.

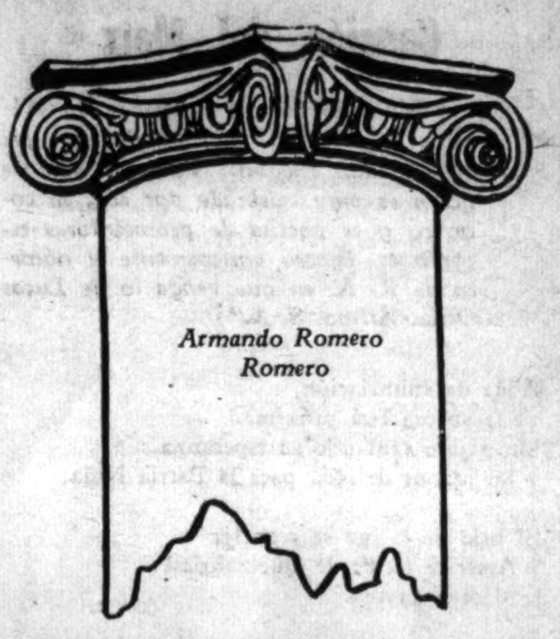
Entonces hay una fluidez tal, que los conceptos se reblandecen, curvan e irisan, y el espíritu se siente como preñado de no se sabe qué. Ese estado es creador y como materno. La vida toda se siente, entonces, como obras de arte, y la obra de arte, como el acto supremo del vivir. Toda adolescencia de alguna riqueza, y toda vida de hombre que quedó ensenada, engolfada en adolescencia permanente, es vida bella y artística, vida instituida en obra de arte. Todo en ese adolescente es inspirado; su existir heroico, generoso, idealizante, tanto de la guerra como de la madre, así de la caza como de la política. Incierto de destinos y rico de proyectos el existir del adolescente con riquezas es obra de arte. Se ha dicho que el arte es compensación ideal de lo que el artista no pudo lograr en la realidad. Pero la obra de arte que es todo existir auténtico, ¿a qué compensación responde? Si el gran artista aparece como fracasado en su vida (Dante, Cervantes, Beethoven, etc.), ¿no será porque su existencia superior tenía que fracasar en lo cotidiano, dada la altura a que respira? ¿No fracasó más bien el mundo que no supo servirles? Ni Shakespeare podía ser un buen actor, ni Goethe un buen cortesano, ni Cervantes buen alcabalero, ni Dante un ciudadano pacífico. Tenían que fracasar por ser precisamente quienes eran. Pero no necesitaban del fracaso para hilar sus obras. Hay arte porque hay artistas, almas maternales, ganadas del impulso poético del hombre a máxima tensión y tienen necesidad profunda de crear, como émulos o coadjutores de Dios. De ahí la tendencia que tenemos todos a calificar a los grandes artistas de "divinos". Y por eso se ha hablado tantas veces de lo que el artista tiene de materno. Es cierto que los artistas "conciben", alumbran o "dan a luz", que sus obras son "criaturas, hijos del autor", y que éste las ama como tales hijos. El artista, como las madres, cuando ha concebido, cuando está inspirado, se siente crecido, exuberante y anda inquieto, celoso de su obra y de su parto, interiormente glorificado, en busca de un rincón para alumbrar pudorosamente y con alto gozo de sus dolores.

Pero aún es más cierto y decisivo lo que toda maternidad tiene de creación artística. En un bellísimo poema de Tagore, un hijo pregunta a su madre aproximadamente (cito de memoria): "¿Dónde estaba yo antes de nacer?" Y la madre responde: "Estabas dormido en mi corazón, esperando a que yo te despertara para vivir, hijo mío: flotabas como una luz de mis sueños, entrabas en mis muñecas, eras un aroma de mis juegos, una voz secreta en mis silencios". Sí; la maternidad es antes que el hijo, es el gran "presentimiento" de la mujer. Concibe al hijo antes de nacer, y lo crea artísticamente como una obra; lo ve en sus sueños de doncella y oye ya sus llantos, sus risas y sus balbuceos, que identifica en todos los niños que conoce. Lo ha soñado tanto, que lo ve querubín, ángel mofletudo, de pelo ensortijado y risa rubia y tierna, de ovejuela. Y cuando llega el hijo real, mínimo borujín de carne de rosa palpitante, la madre proyecta en él toda la carga de sus sueños almacenada como un explosivo, y aunque el hijo de la realidad no coincida objetivamente con los atributos de oro de su creación poética, genialmente adoptará la realidad al formato de sus sueños, a la vez que readaptará el mundo de sus sueños a la realidad del hijo, en una artística adecuación, en una síntesis armoniosa de clara obra de arte. Si para esa maternidad no hay otras obras, otros hijos, toda la vida de la madre será dedicada al retoque de la maravilla del hijo a golpes y pinceladas de poesía humanísima formando su escultura física y moral. Y la madre, la artista, vivirá sonámbula y absorta en la contemplación y perfección de su obra única. Y si el hijo único no le da la plenitud de su hambre materna y creadora, cuando el hijo único ya es adulto, la veréis aplicar a los niños ajenos un fondo rico de ternura sobrante. Pero si alcanza más hijos, como todo gran artista, sentirá su fecundidad como su gloria, y siempre la última obra, el hijo último, será el preferido; y el que resulte más desgraciado en su constitución, más rico de infortunios será también el más amado por ella, secretamente con los mejores posos de ternura. Precisamente en los vinos "generosos", a esos posos se les llama "madres".

Por lo demás, sobra decir que no todos los artistas son maternales en el mismo grado, siquiera porque no son en el mismo grado artistas, ni todas las madres son igualmente geniales para labrar y realizar con el mismo fervor y la misma inspiración, la obra artísitca del hijo.

Pedro CABA.

1949.



Es esta la columna miliaria del *Repertorio Americano*. En ella inscribimos los nombres de suscritores y amigos que por años, hasta el final de sus días, lo recibieron y lo estimaron.

¡Mantenedores de cultura fueron!

Ateneo Español de México

Morelos 219 México, D. F.

BIBLIOTECA

Señor Joaquín García Monge,
Repertorio Americano.
Apartado X.
San José, Costa Rica.

Acaba de fundarse en México una sociedad de carácter cultural denominada Ateneo Español de México, *que, al margen por completo de toda política partidista, y con el fin exclusivo de defender y mantener la gloriosa tradición de la cultura española, fomentando y estimulando su continuación y desarrollo desde el destierro, comienza a desarrollar con gran entusiasmo sus labores.*

El Ateneo Español de México *considera fundamental, para el mejor resultado de éstas, poder contar con una Biblioteca al servicio de sus socios y del público en general, Biblioteca que pueda muy pronto representar en la vida de la nueva sociedad un papel semejante al que representaba en la vida del Ateneo de Madrid la suya. Como de momento carece de otros medios económicos que los muy modestos que le permiten iniciar su existencia, el Ateneo tiene que acudir a la buena voluntad de sus socios, de sus amigos hispanoamericanos y de las editoriales e instituciones de cultura amigas.*

Como Bibliotecario de la nueva Institución, y en su nombre, ruego muy atentamente a usted nos favorezca con un envío de las publicaciones de que disponga para estos fines a la dirección arriba expresada. Y agradeciendo de antemano la atención que preste a este ruego, lo mismo en nombre del Ateneo Español de México que en el mío propio, aprovecho esta oportunidad para ofrecerle cordialmente la hospitalidad española de nuestra casa y suscribirme suyo atento amigo y s. s.,

Francisco GINER de los RIOS
Bibliotecario.

El Repertorio Americano *no puede faltarnos. Todos le agradeceremos lo que pueda hacer en nuestro favor. Y yo, en nombre de todos, le envío un cordial y respetuoso saludo.—F. G. R.*

Canción del Maíz

(Envío de Samuel Arguedas, en México, D. F. Con estos renglones: "Mi querido don Joaquín: Va ese poema de quien es muy celebrada por acá; la conozco y es poetisa de prometedoras esperanzas. Espero ansiosamente el número de R. A. en que venga lo de Lucas Ortiz. Affmo. S. A.")

Agua de anunciación,
ya la aurora está próxima.
Un pájaro cantando su esperanza
y las manos de seda para la Patria Niña.

El hijo de la luz se regocija
y América recibe de Quetzalcóatl
la dádiva divina.

El hombre se hizo hombre:
duro barro las plantas,
bronce el pecho invencible,
música la palabra,
geografía vertical
y alma virgen de espuma.

El nómada detiene su sandalia,
siente suya la tierra,
contempla el águila y enciende
una lumbre fraterna
sobre el inmenso corazón del agua.

Hay una danza verde, incomparable.
Cantan tiernas espigas, vegetales sonrisas;
flotan áureos cabellos por el Valle de México;
flor de maíz, el niño ofrenda su esmeralda
que en Tamoanchán fecunda
la primigenia entraña.

Ya no le alcanzan alas
al Aguila bravía.
Tenochtitlán ensancha
su corazón de piedra
caliente y amorosa.

Cintóotl, Dios del Maíz, sacude
su penacho de plumas.
El cerro de las Mieses
rasga su vientre grávido.
Tlaloc suelta el divino
surtidor de sus manos
y el Himno de los Dioses



estremece los campos.

La hormiga legendaria
descubre el primer grano
vital, "carne del hombre",
y lo arrastra a los labios
del indio y lo alimenta.

Quetzalcóatl la sorprende,
y ella, la pequeñita
itiziz, roja arriera,
le entrega el pan indígena,
sangre, vida de América.

Después, fiesta en la tierra.
Tenochtitlán florece.
El Viejo Mundo sabe por Cristóbal
Colón, la fabulosa nueva:
México será verde,
alto, ascendente.
¡México será México
prodigioso y eterno!

*

Se duermen las palabras
en germinal regazo.
Sólo los surcos cantan,
suspira sólo el agua.
Y nosotros no somos
más que una ávida planta,
una raíz abscóndita
en la morena entraña.

Escalamos la cumbre
de nuestra geografía:
esbelta caña dulce,
flor de tierna esmeralda.

La tierra nos sostiene,
convulsos, asombrados.
Un polen misterioso
nos fecunda la sangre
y una eclosión de verdecidos tallos
descubre nuestro origen
de láctea espiga y de rebelde azúcar.

¡Y México ya es México,
prodigioso y eterno!

*

¡Iziz de cutis blanco y dorada cabeza!
Nos acercas al pecho
caliente de la aurora,
nos desgranas en música
el dulcísimo idioma:
Cintéotl, Dios del Maíz,
Quetzacóatl, Lucero de la Tarde,
¡El dulcísimo idioma!

Deja mirar tus pies de danza
por mi Valle de México,
tu torso madurado
bajo el sol de mi Patria,
tu cabellera rubia de chicuelo
alborotando abejas
y el bronce de tu voz en mi poema.

Margarita PAZ PAREDES.

Octubre de 1948.

Conversaciones con Lázaro Cárdenas

DIÁLOGO EN LA ERÉNDIRA

Por *Juan MARINELLO*

(Envío del autor, en La Habana. Véase el número anterior).

II

Una hora separa a Morelia de Pázcuaro. La carretera, atravesando en suava declive pueblecillos donde los campesinos hablan el dulce tarasco —que a distancia suena al más pulido italiano— bordea pronto el lago, que ahora aparece descolorido y brumoso. Junto al lago divisamos el pueblo que lleva su nombre. Pázcuaro, con sus mansiones palaciales encuadrando la vieja plaza, con su noble traza de mercado agrario del contorno, es ahora el poblado más importante de la serie incontable que, antes de Cortés, salpicaba las orillas del lago y las montañas aledañas. A tiro de arco de las últimas casas renegridas de siglos, de espaldas a la cordillera envolvente y frente a las aguas dormidas, se levanta la Eréndira, la casa hermosa y alta en que pasa buena parte del año el General Lázaro Cárdenas.

La Eréndira (el nombre tarasco quiere decir "juventud sonriente") es buen centro de actividades para su huésped ilustre. El General Cárdenas, que es mexicano hasta el hueso y michoacano hasta la médula, está entregado hoy en cuerpo y alma —cuerpo infatigable, alma limpia y ardorosa— a la transformación de su Estado natal. A su cargo están las obras de irrigación numerosas, la construcción de escuelas campesinas, las carreteras y los caminos de Michoacán. Muy rara vez se llega el General hasta la ciudad de México. Su gusto y su necesidad es el movimiento magnánimo, la organización eficaz, la construcción incansable y firme. Se levanta antes del alba; se chapuza por largo tiempo en el agua gélida del lago, despacha en su biblioteca, salta sobre el caballo o toma el automóvil; recorre sin descanso todo el Estado. Con su equipo de ingenieros y profesores inspecciona edificios, presas, terraplenes. Sus auxiliares se me quejaban de su resistencia inigualada, de su prodigiosa vigilia. Muy pocas horas lo reponen de la tarea infatigable. Metido en el trabajo, el alimento no le señala treguas.

La reja que parte la tapia de la Eréndira está abierta cuando llegamos. El automóvil atraviesa el amplio jardín, por entre la carrera de olivos plomizos. Cuando bajamos frente al

portal, se adelantan dos hombres. Uno es grueso, fuerte, de movimientos rápidos y elegantes; el otro menudo, premioso, con frente enorme y sonrisa chupada. Los hemos reconocido al instante: el General Cárdenas está acompañado de su amigo el General Mújica.

Me adelanto a dar la mano al ex-Presidente. Me estrecha entre sus brazos con palabras fraternales. Saludo al General Mújica, tan cordial y eficaz, cuando fué necesario, con los revolucionarios cubanos exilados. Con familiaridad sonriente el ex-Presidente nos franquea la casa. Nos conduce, a mi mujer y a mí, a las amplias habitaciones, con ventanas a la montaña y al lago. El sol enciende ahora las redes de Janitzio y las aguas que las esperan.

A los pocos minutos estoy frente al gran guiador americano en la rica quietud de su biblioteca. Ahora, en los tanteos preliminares, lo contemplo a mis anchas. Mantiene una asombrosa juventud. La misma apostura ejecutiva, el mismo gesto contenido y firme de las fotografías presidenciales, pero una gentileza de orillas tiernas que no sospechábamos. Ha engordado un poco y le preocupa: me he fijado en la reiteración con que se ajusta, inútilmente, la chaqueta cruzada. El pelo, corto y áspero, no le disimula gran cosa la cabeza puntiaguda hacia atrás, tan campesina. La nariz gruesa y poderosa, el bigote ancho y los labios demasiado gruesos le marcan una estampa popular inconfundible y grata. Los ojos francos y dulces, móviles y penetradores, de un verde intenso, le apaciguan el rostro y le ganan el interlocutor.

Como tantos hombres realmente grandes Lázaro Cárdenas es un poco tímido en el mano a mano del diálogo cerrado. No gusta de los parlamentos circunstanciados; huye de las tiradas declamatorias; pero se engañaría el que sospechase que ello supone cortedad de visión o falta de elocuencia. Por el contrario, cuando avanza en el trato, cuando cree tocar en el que lo oye cabal entendimiento, es preciso y original, nutrido y profundo. Pero no dirá nunca una palabra de más ni una razón de menos. Afirmar, como han afirmado algunos, que esta penetradora sobriedad le viene de lo militar, es decir una vulgaridad; porque hombres como Lázaro Cárdenas otorgan a la milicia y a la magistratura civil una raíz y una floración que las integra y las renueva.

El diálogo da, esperadamente, sobre las grandes cuestiones americanas de la hora. El ex-Presidente se mantiene informadísimo de lo que ocurre en el Norte y en el Sur; de lo permanente y circunstancial de cada problema nacional del Continente. Sus juicios son francos y tajantes: donde hay una opresión la denuncia; donde hay una libertad, la aplaude.

Muy pronto hablamos del Congreso Continental a favor de la Paz y la Democracia idea y necesidad que afloran en todas las patrias americanas. El General tiene sobre el asunto un enjuiciamiento muy claro. Se nota que ha meditado largamente sobre la reunión histórica, sobre sus dificultades y sobre sus frutos. Con palabra rápida me dice:

—Creo que un Congreso representativo de todos los sectores progresistas de América contribuirá, indudablemente, a serenar el ambiente bélico que en estos momentos se agita. De este Congreso podría salir un organismo respetable que luche por la defensa de la paz y de las instituciones democráticas...

Ya sobre el propósito acariciado, concreta su pensamiento. Para él, lo repite varias veces, la democracia es, esencialmente, la seguridad de que cada país tenga el mando real de sus grandes problemas. Que cada uno ordene su casa, sin que nadie le interfiera la voluntad. Alude, de paso, a su propia actuación de revolucionario y gobernante. Toda mi vida, precisa, ha sido puesta al servicio de este ideal: a lograr que México resuelva sus cuestiones sin interferencia de ninguna nación extranjera. Los grandes intereses monopolistas quieren dominar a los pueblos; nuestro deber es evitarlo...

Se detiene un instante, porque el curso del razonamiento lo ha llevado a campos más cercanos. Se ve que le vienen a la mente realidades de nuestras tierras. Cierra así: pero es que un sentimiento democrático verdadero debe llevarnos también al combate de toda forma monopolista creado en nuestras mismas patrias. ¿Acaso estos monopolios domésticos no hacen dura y miserable la vida de nuestras masas populares...?

Esos monopolios criollos, apunto, han de ser combatidos por nuestra acción unida porque, en lo hondo, son también agresiones al desarrollo normal de nuestras economías y, sin duda, ataques a nuestra democracia. Si la democracia es la expresión de la voluntad del pueblo, bien claro está que nuestros pueblos repudian estas opresiones internas, que los preparan para cualquier supeditación posterior, para conducirlos a la guerra en último término...

El General asiente a su modo singularísimo, hijo de su vitalidad desbordante: con un manotazo cordial sobre mi hombro desprevenido. Dice:

—Claro que un Congreso por la democracia debe combatir, para bien de nuestro mañana, toda forma antidemocrática, lo mismo las agresiones de adentro que las de fuera; por eso, pensando en el Congreso —que estimo necesario— me desvela tanto que pueda resultar una asamblea de soñadores. Los acuerdos de la reunión son importantes; pero más importante es que quede un organismo que, de veras, lleve adelante sus decisiones...

Me parece justa la preocupación del ex-Presidente y empeñosa, pero posible, la autoridad real del Congreso. Razono así mi criterio: para mí no hay dudas de que nuestros países quieren la democracia y repudian la guerra. Si es así, lo fundamental existe. Todo estará en que los hombres más responsables de cada pueblo americano entiendan su misión y la cumplan. No se trata de la obra de un partido, ni de una secta, ni de una clase social; se trata de unir a obreros y campesinos, maestros y empleados, creadores e investigadores, agricultores, industriales y comerciantes en la tarea fundamental e irrenunciable —patriótica — de impedir la guerra y de resguardar y depurar nuestras instituciones democráticas. Si el sentimiento existe de veras, se organizará y dará sus frutos. No es posible admitir que nuestras patrias accedan a una sumisión económica y política que supone su esclavización gradual; menos todavía que estén dispuestas a ir a una guerra que, en lo profundo, se ordena contra sus intereses nacionales. Cuando, en el siglo pasado, nuestros pueblos sintieron la necesidad de la independencia, supieron organizar la necesidad. Así ocurrirá ahora. Entonces tuvimos grandes conductores. Los tenemos ahora también. Mis compatriotas, al dirigirse a usted para que encabece la gran tarea, están muy conscientes de lo que piden, pero muy seguros de su gran responsabilidad revolucionaria...

El General queda silencioso un instante. Después se incorpora un poco en el sillón. Créame usted, me dice, que nunca he recibido honor tan alto como el que supone la carta de sus compatriotas. Conozco a los firmantes, sé su calidad y su ejecutoria. Y es por ello por lo que he tardado tanto en contestarla: en mi interés de servir mejor a la gran idea que nos mueve. En primer lugar, debo decirle que unos días antes de recibir la carta de ustedes y la del General Batista recibí una del licenciado Lombardo Toledano, presidente de la C.T.A.L., invitándome a una reunión muy semejante...

—Conozco la iniciativa de la C.T.A.L. y de ella he hablado largamente con Lombardo Toledano en la ciudad de México. Y puedo adelantarle, a nombre de mis compatriotas, que una iniciativa no estorbará la otra. Lo importante es que la reunión se efectúe, y a tiempo... Dé por seguro, General, que los esfuerzos serán perfectamente unificados...

—Me satisface mucho eso. Así marcharemos bien. Pero, decía usted que el Congreso debe ser expresión de los sentimientos democráticos y antibélicos de todos nuestros pueblos. Es indiscutible. Si el Congreso no es un *MOVIMIENTO*, además de ser una gran asamblea ejecutiva, no cumplirá sus fines. Ese pensamiento ha dominado en mí al contestar la invitación cubana que usted me hará la bondad de llevar. Si el Congreso no tiene raíces en cada tierra americana, no dará frutos convenientes. Es cierto que Latinoamérica tiene problemas comunes; pero el estudio real y valiente de cada cuestión debe ser acometido sin sectarismos ni ocultamientos, por los mejores representativos de cada nación. Así se integrará cumplidamente el programa del Congreso, algo que debe ser en verdad "el programa de los pueblos americanos"... Ningún hombre puede sustituir la opinión colectiva. Yo tengo en mucho la solicitud cubana de la convocatoria personal, pero, sin escatimar mi colaboración sino ofreciéndola, entiendo que tiene más fuerza y más efectividad una convocatoria que nazca de la coordinación de esfuerzos de todos los países del Continente. ¿Quién, hechas las cosas de esta manera, pudiera oponerse a la voluntad de nuestros pueblos...?

En apoyo de su pensamiento el General aporta algunos antecedentes. El reciente Congreso de Wroclaw, uno de ellos. Allí están sus frutos, afirma refiriéndose a alguna de sus consecuencias concretas. No olvidemos, termina, que lo que vamos a intentar tiene una trascendencia enorme. Por primera vez los demócratas americanos acordarán, para sus pueblos y para el mundo, una acción decisiva y organizarán —deben organizar— la defensa real del progreso y la paz del Continente. Ningún

hombre, por alto que se le suponga, debe escatimar su colaboración; pero la obra debe ser de todos los demócratas de América.

El General Mújica ha entrado en la biblioteca. Con él quiere el ex-Presidente que volvamos sobre las cosas debatidas, que hablemos sobre otras de común interés. Así lo hacemos, extensamente.

La tarde ha ido cayendo fuera. El frío que viene del lago abusa de mis pulmones cubanos. Al hacerse la luz interior contemplo de nuevo a mi hombre, un poco a mansalva, mientras discute con su antiguo Ministro de Obras Públicas. Pienso en el diario combate que se libra en su espíritu. No ha perdido un punto de su dinamismo generoso; vive los años de culminación más fecunda. La experiencia le ha acuciado la sed de saber y resolver. Para cada problema tiene una postura y un criterio. Su pueblo lo ama hoy mucho más que cuando dirigió sus destinos. Las masas lo miman a distancia, como a un padre infalible. Los campesinos tarascos llamaban al gran cura español que los entendió y protegió Tata Vasco, papá Vasco. Así llaman a Cárdenas los pescadores del contorno. En mil ocasiones el pueblo mira hacia él. Pero él entiende que su tarea política está cumplida, que debe dar a su pueblo la lección necesaria de que quien ostente un cargo lo asuma a todo riesgo y que el que, como él, sólo tiene una misión ejecutiva, la realice sin descanso.

La primera conversación ha terminado. Nos levantamos para contemplar el crepúsculo maravilloso. Antes de salir de la biblioteca miro un poco el dintorno. Ahora, la luz artificial deja ver mejor las figuras que, desde las paredes, han asistido a la plática. Detrás de la mesa de trabajo el Mahatma Ghandi se enfrenta, en un cuadro llameante de José Clemente Orozco, a los cañones del imperialismo inglés; frente a mí, Diego Rivera ha dejado un sencillo y elocuente retrato de Flores Magón, tan unido al movimiento obrero cubano. Unas banderas viejas, sin duda gloriosas, velan en sobrias urnas. Donde terminan las banderas, donde se unen las paredes, la frente de Lenin, agrega luz a la estancia. Nunca me ha parecido tan serena y poderosa.



QUÉ HORA ES . . . ?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Don Roberto Brenes Mesén y el Plan de Springfield

Por *Juan José* CARAZO

(En el *Rep. Amer.*)

IV

El cuarto postulado dice: "Los ideales democráticos deben ser presentados en forma dinámica "para inspirarles devoción a la democracia" como un camino hacia una buena vida para todas las gentes".

Al estudiar detenidamente los planes de don Roberto y sus anhelos por una escuela real y de efectividad social, nos sorprende la íntima relación del detalle con el conjunto y es esto lo que crea la verdadera educación llamada integral.

Tomemos cualquier punto de geografía, matemáticas o cocina y veremos que no se da aislado, que no se pretende llenar de conocimientos, sin relación el cerebro infantil sino que se une ese pequeño conocimiento al total Como una ilustración, en cocina, por ejemplo.

"Picadillo de chayote", se estudia la fruta, se recomienda tener chayotes, se siembran en el campo escolar, se discute la dieta, se estudia la economía campesina, el mercado, las vías de comunicación, etc.

Es decir, de un simple y humilde chayote se parte para mil otras cosas de verdadera importancia colectiva.

Y es así como don Roberto comprendía la educación en oposición a lo que se hace dando conocimientos aislados, sin atractivo para el estudiante y sin trascendencia total.

Actualmente, de acuerdo con el postulado 4º de Springfield se habla de educar para la democracia y causa sorpresa que los educadores no se hayan dado cuenta de que esto es no sólo impracticable sino que carece de dinámica o sea que "podrían los niños repetir letra por letra lo enseñado pero no adquirirán el estado de conciencia necesario para vivir en sociedad".

Porque la democracia no es una cosa abstrusa o difícil sino "el vivir en el conjunto, cooperando, respetando y tolerando".

Don Roberto confiaba en que haciendo constante labor de conjunto, haciendo del niño no un ente aislado, peleador y egoísta, "sino un hilo de la trama total", al final, espontáneamente se crearía la "conciencia democrática o sea el estado mental, o espiritual propicio".

La camaradería que pudimos hacer vivir en los clubes agrícolas nos probó, por larga experiencia y observación lo factible, lo hermoso y lo importante de la obra de Brenes.

Mi colaboración a la obra del querido Maestro, en aquellos días hermosos para nuestra educación, no ha concluído aún y personas de tanta valía como Masferrer y Enrique José Varona encontraron tanto de genial en las concepciones de Brenes Mesén que uno de ellos, Varona, después de horas de explicarle detalle a detalle lo que don Roberto pretendía, me dijo: "Carazo, esta obra extendida será la verdadera independencia de nuestra América".

Porque estos países, a pesar de tanta escuela y maestro son esclavos de sus errores, apetitos, prejuicios y egoísmos y creando, como don Roberto quería, un afán colectivo, sincero y constante, iría floreciendo poco a poco la vida democrática sin palabras, con hechos; sin engaños y sin afanes personales.

Hubo en Costa Rica un Maestro y una escuela que hicieron vivir y florecer los ideales de don Roberto y daba gusto ver a los muchachos trabajar, estudiar, jugar y comer (en el comedor escolar) como una verdadera familia y yo, que había tomado aquella escuela (San Vicente de Moravia) como el punto de experimentación, sentía cada día al volver allá, un optimismo sin límites y me concretaba a decir a Brenes: "Sí se puede, don Roberto". ¡Qué fácil habría sido multiplicar aquello y tener ahora a nuestra patria convertida en un edén!

Pero no olvidemos que la democracia exige actividades cívicas y que deben los niños penetrar a su conocimiento.

La escuela de Brenes Mesén hacía vivir el sufragio, la iniciativa, la repulsa a las disposiciones indeseables, el plebiscito, el referendum, etc.

Pero no era que se explicaban esas cosas sino que se vivían constantemente, con alegría profunda.

El aseo, el ornato, la asistencia, etc., etc., eran controlados por los comités infantiles con verdadera conciencia y así en función de directores adquirían la capacidad para el futuro.

Omar Dengo, cuya labor algún día daré a conocer con la amplitud merecida y con detalles, ya que estuve unido a ella por largos años, vivía esas ideas de Brenes Mesén y por eso aquella Escuela Normal floreció espiritualmente creando una corriente ideológica no continuada para desgracia de Costa Rica.

Era de tal naturaleza la influencia espiritual de Omar Dengo que se sentía al pasar los umbrales de la Escuela Normal, que se entraba a un mundo diferente, alegre, sano, cordial.

Eso quería don Roberto Brenes Mesén para todas las escuelas de Costa Rica y eso deseamos nosotros.

Y personalmente creo que si algún día la Humanidad toma la determinación de principiar a trabajar por la paz, sin insinceras poses, debe iniciarse en todas las escuelas del mundo una obra semejante, o tal vez, la propia de don Roberto Brenes Mesén.

El carácter

(En los papeles inéditos de *Roberto BRENES MESEN*. Envío de Doña Ana María de Brenes Mesén, en San José de Costa Rica).

No hay grandeza que no sea vuestra, que no pueda llegar a ser vuestra, si con determinación lo queréis. Lo heroico en vosotros va asociado a vuestra voluntad de grandeza y a vuestro entusiasmo en servicio del bien. El carácter no es otra cosa: una constante, pertinaz voluntad de hacer bien las cosas que se hallan a nuestro cargo, una inflexible voluntad de bien. La virtud es fuerza de voluntad de hacer el bien de los demás, que es, asimismo, nuestro propio bien.

No es de roca el carácter: antes bien, tiene la flexibilidad de la ola en el mar, cuya virtud también posee. Ola tras ola, batiendo la roca, la transforma en arena movediza y sutil. Ola tras ola de voluntad contra los altos o bajos

arrecifes de la vida los vence y pulveriza. Y la voluntad es preciosa virtud del corazón. Por eso acontece que hombres de clara inteligencia, de esmerada ilustración se dejan arrastrar por las corrientes más o menos turbulentas de las ambiciones y pasiones ajenas. Les ha faltado la virtud del ancla del carácetr, dón del corazón y no de la inteligencia. De la taberna o de la orgía saltan a derramar sobre el papel el libelo infamante, la amenaza arrepentida, la envidiosa calumnia; porque les falta el sentido de su responsabilidad que sólo aparece limpio en el hombre de carácter. En el mercado del oro pueden comprarse bellas inteligencias y talentos eximios. Jamás se encuentra un carácter; el corazón sólo se entrega al amor.

El carácter es la fuerza latente que reverbera en el trasfondo de sus hechos o de sus palabras, algo así como las armónicas de la nota musical que la hacen lo que ella es.

La inteligencia y el talento son para la sala de invitados o para la soledad; el carácter, para las horas de tempestad; para las pruebas del dolor, para los instantes de emergencia. Parece llevar consigo las extrañas sugerencias de la fuerza del destino. Sin embargo, todo él absorbe su esencia de la divina savia del corazón. Es luminoso; por eso relumbra en la obscuridad como esplende en el día.

El carácter nunca viste de andrajos ni de oropel; siempre trae manto real sobre los hombros. A la distancia se le descubre. Y las manos de su humildad no le arrebatan el manto. Es excelencia humana que confiere poder más imponente que la autoridad política, si quien la ejerce carece de carácter.

Lo que veis en torno vuestro, jóvenes costarricenses y jóvenes de América, es la corrupción de los talentos y de las inteligencias. Los verdaderos caracteres, embalsamados de resinas eternas, jamás se corrompen. La simulación del carácter sí se tuerce, porque la simulación misma ya es corrupción.

Se cuida de vuestros estudios, de vuestro brillo intelectual. No se os ayuda a desplegar o descubrir vuestro carácter. No se os ofrece fragua para templarlo. Los cuatros son vuestro infierno; los unos, vuestro paraíso. Recordad que hay muchos que de ese paraíso saltan para entrar en la vasta corriente de la mediocridad de la vida y de los negocios. La Escuela, el Colegio son un fragmento importante de vuestra vida. En ellos presenciáis los episodios más significativos de vuestra primera juventud o de vuestra adolescencia, vivid con plenitud. Allí debéis aprender a pensar por cuenta propia. El descubrimiento de vosotros mismos será la obra más trascendental de toda vuestra existencia, porque él os dará la orientación de vuestra vida moral y espiritual. Cesad de temer los cuatros y de codiciar los unos. No está vuestra salvación en ellos.

Reverenciad las Ciencias, las Letras y las Artes, no tanto por ellas mismas, como por vosotros mismos que os iréis llenando de luz interior a causa de ellas. Su contacto amoroso imprimirá fosforescencia durable a vuestra mente. Dominándolas creceréis en visión, escalaréis alturas que os proporcionarán las alegrías de la contemplación de dilatados horizontes. Vuestra estatura interior os otorgará mayor dignidad, comprendiendo asimismo vuestra responsabilidad dentro de la comunidad humana en que vivía. Las Ciencias se desenvuelven y lo que hoy es ciencia quizás mañana será página de historia nada más. Las Artes se transformarán con nuevas técnicas y nuevas escuelas y aun con la cesación de toda escuela. Las Letras adquirirán nuevas interpretaciones, nuevas profundidades en el corazón del hombre. Mas estudiándolas con pasión adquiriréis ensanche de vuestras capacidades, confianza en vosotros mismos, mejor orientación para vuestra vida, os familiarizaréis con los valores eternos del espíritu humano y será más rica y más poderosa vuestra vida. Poderosa, sobre todo, si desarrolláis vuestro carácter.

Si un sentimiento de dignidad y de hombría de bien os impulsa a no asistir a un desfile que juzgáis de carácter político, mirad con benevolencia el cuatro con que se os amenaza: constituye albarda para amansaros. Pensad que así es como se hacen cobardes las generaciones de ciudadanos que deberían ser los dirigentes en una sociedad democrática. Mas si se os convence de que es un festival patriótico, entonces asistid, marchad gallardos, acariciando en vuestro pensamiento la imagen de una patria como vosotros la queréis, más bella, económicamente libre, social y políticamente libre, gobernada por hombres que la honren y la magnifiquen, que le abaraten la vida y que le den mayor cultura: la patria que soñáis, Jóvenes Costarricenses y Jóvenes de América.

1945.

Una BIBLIOTECA AMERICANA

Washington, D. C., marzo 11, 1949.

Estimado y fino amigo:

Tengo el gusto de enviarle una copia de la noticia relacionada con las publicaciones que la Unión Panamericana ha iniciado. Creo que el anuncio tiene interés para su periódico. Si lo quiere publicar muchísimo le agradecería este favor; redundará en beneficio de la tarea que nos hemos impuesto; como usted advierte, servirá para divulgar nuestra mejor cultura americana.

Créame su viejo y afectuoso amigo,

Ermilo ABREU GOMEZ,
Jefe División de Filosofía, Letras y Ciencias.

Sr. don Joaquín García Monge,
Director Repertorio Americano.
San José, Costa Rica.

* * *

La División de Filosofía, Letras y Ciencias, del Departamento de Asuntos Culturales, de la Unión Panamericana, Washington, D. C., se propone publicar dos series de libros, bajo los títulos siguientes:

ESCRITORES DE AMERICA
PENSAMIENTO DE AMERICA.

Estas series contendrán lo más valioso de la expresión literaria y del pensamiento filosófico de América. En dichas series se rescatarán páginas bellas hoy olvidadas; y se agruparán aquellos escritos que, por su maestría estética, por la originalidad de su tesis o por la importancia de sus noticias, constituyen el tesoro de nuestro patrimonio cultural.

Las obras aparecerán en su idioma original —inglés, francés, portugués y castellano— y, cuando el caso lo amerite y para su más amplia difusión, se traducirán los textos a alguno o a algunos de los idiomas dichos. En principio, los volúmenes estarán concebidos en forma antológica o monográfica, precedidos siempre de los estudios necesarios para situar al autor o comprender más cabalmente el tema que se expone. Copiosa bibliografía —si es posible exhaustiva— aumentará la importancia de cada volumen. La publicación de los volúmenes será periódica.

Para formar estas series se ha solicitado la cooperación de destacados escritores y profesores de América, especializados en cada materia. Gracias a estas colaboraciones —tan generosamente prometidas— tendremos el privilegio de aportar estudios técnicos, de primera categoría, que aumentarán el caudal de nuestro acervo cultural. De este modo los que se interesan por la literatura y la filosofía de América, tendrán a su disposición un material coherente y accesible.

Con el tiempo, habremos constituído una *biblioteca americana* que abarque los más interesantes temas de nuestro desenvolvimiento cultural. La Unión Panamericana espera cumplir así, en la medida de sus fuerzas y recursos con uno de sus principios creadores: el mutuo conocimiento de los esenciales valores espirituales de este continente.

ESCRITORES DE AMERICA

Justo Sierra. *Educación e Historia* (México). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Enrique Gómez Carrillo. *Walt Whitman y otras crónicas* (Guatemala). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez. Advertencia de Antonio Morales Nadler.

Precursores del Modernismo (América). Selección, prólogo y notas de Arturo Torres Rioseco.

Machado de Assis, *Romancista* (Brasil). Selección, prólogo y notas de Armando Correia Pacheco.

Baldomero Sanín Cano. *Páginas escogidas.* (Colombia). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Bernardo de Balbuena. (México). Selección, prólogo y notas de John Van Horne.

José Martí. (Cuba). Selección, prólogo y notas de Andrés Iduarte.

Literatura Moderna. (Honduras). Selección, prólogo y notas de Rafael Heliodoro Valle.

Poesía Epica. (Santo Domingo). Selección, prólogo y notas de Max Henríquez Ureña.

Escola Mineira. (Brasil). Selección, prólogo y notas de A. D. Allen.

Andrés Bello. (Venezuela). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

José María Heredia. (Cuba). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Joaquín García Monge, Omar Dengo y Roberto Brenes Mesén. (Costa Rica). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Domingo Faustino Sarmiento. (Argentina). Selección, prólogo y notas de Andrés Iduarte.

Francisco García Calderón. (Perú). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Lincoln. (Estados Unidos). Oración de Gettysburg. Prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Graca Aranha. (Brasil). Selección, prólogo y notas de Armando Correira Pacheco.

Joaquín Nabuco. (Brasil). Selección, prólogo y notas de Armando Correia Pacheco.

Carlos Arturo Torres. (Colombia). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez).

Angel Falcó, *Canto a Artigas.* (Uruguay).

REPERTORIO AMERICANO

EDITOR
J. García Monge
Teléfono 3754
Correos: Letra X
En Costa Rica:
Sus. mensual ₡ 2.00

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.

EXTERIOR:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario
sobre Nueva York

Noticia de Libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.



(No hay alegría mayor como la de aprender).

Praevaleat Sapientia.

Un peruano distinguido y gran ciudadano de nuestra América, como el antillano Hostos, y otros conductores, preocupados en crear *una federación de ideas* que nos abra los ojos, que nos construya y nos sustente en la unidad y en la defensa. Consideraciones de esta índole son las de este libro de don Rafael Larco Herrera, que acabamos de recibir:

Por la ruta de la Confederación Americana. Lima. 1948.

Con claridad y sencillez explica el señor Larco una vez más —en otros libros ha hecho lo mismo: son 50 años de desvelos— su ideario americanista y democrático. Es libro, éste, que debiera andar en manos de dirigentes americanos con cabeza, si todavía los hay.

"...repetiré ahora que me propongo una vez más situar la realidad continental —y la mundial— en el punto donde la encontró la cesación de la guerra, y el lugar donde se halla al presente, o sea en los años más rudos y paradójicos que ha conocido el hombre moderno").

Señas del autor: Hda. Chiclín. Trujillo, Perú.

*

Pere Foix es uno de los españoles de la España Peregrina. Reside en México, D. F., y no aparta los ojos de su España oprimida por el funesto falangismo.

Recibimos de Foix este folleto, atención que le agradecemos:

Sancho Panza el idealista. Ediciones Vértice. México 1947.

Es como una reivindicación moral del escudero de don Quijote. Notable interpretación.

Se quiere, con la venta de este folleto, ayudar a los que en el interior de España forman la Resistencia a la tiranía.

Esperamos que sea acogido este folleto por la excelencia del texto como por el motivo que justifica su venta. Donativo mínimo: *un peso mexicano.*

Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Amado Nervo, (Epistolario inédito). (México). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

Justo Arosemena (Ensayos). (Panamá). Selección, prólogo y notas de Ermilo Abreu Gómez.

PENSAMIENTO DE AMERICA

La Filosofía Latinoamericana en el siglo XX. Selección, estudio preliminar, notas y bibliografía de Aníbal Sánchez Reulet.

El Pensamiento de la Independencia en América. Selección, estudio preliminar y notas de Aníbal Sánchez Reulet.

Otro libro de Pere Foix: *Juárez.* Hágase de él, mande 1.50 dólares y pídaselo a Ediciones Iberoamericanas. Aptdo. Postal 1784. México, D. F. México.

*

La Colección *Los Clásicos del Istmo*, en las ejemplares y honrosas ediciones del Gobierno Guatemala, sigue su curso luminoso. Acababa de aparecer la *Antología Poética* de Rubén Darío. Guatemala. C. A. 1948.

Selección, estudio preliminar, cronología, notas y glosario de Arturo Torres Ríoseco. En muy buenas manos, la hechura de esta Antología.

La hemos recibido como atención de Carlos Samayoa Chinchilla, Director de la Biblioteca Nacional de Guatemala.

En la misma Colección: las *Concherías* de nuestro Aquileo J. Echeverría.

*

La Dirección de Cultura, en las Publicaciones del Ministerio de Educación. La Habana, 1948, prosigue su labor ejemplar. Nos remite el número 7 de la serie "Grandes Periodistas Cubanos":

Rafael M. Merchán: *Patria y Cultura.* Selección y Prólogo de Félix Lisazo.

La calidad del escritor y la del prologuista, ya nos mueven a seguir con la lectura de este libro. La revisión de los escritores hispanoamericanos del siglo XIX, de día en día se hace más necesaria para nuestros jóvenes amigos del estudio y posibles talentos directivos. Sin el ideario del siglo pasado, no es posible explicarse este en que vivimos. Andamos a oscuras.

("La imprenta y el periódico... a todo lo largo de su existencia, (*la de Merchán*), van a constituir sus puntos de apoyo en las grandes empresas a que se consagrará: levantar la cultura de América y alcanzar la independencia de Cuba").

En la mocedad se concibe, se sueña, lo que hará el hombre venidero. Mocedad sin ideales germinativos es contribución sin voz.

*

AMBROSIANA es una Biblioteca, Galería de Arte y Museo en Milán, Italia (Nº 2 Piazza della Rosa). La fundó en 1609 el Cardenal Federico Borromeo.

Lema de la Ambrosiana: *La mutua comprensión a través del mutuo conocimiento.* Mándele sus libros, la revista que usted edite.

De su Director, Erminio Turcotti, hemos recibido este folleto:

Ambrosiana. Sala della Linguistica. West-East. Building Cultural Bridges. The Educational Linguistic Hall of the Ambrosiana.

*

Señalemos este otro folleto:

III *Exposición MORA-NOLI escultor panameño.* Octubre de 1948. Universidad Nacional de Panamá. Rep. de Panamá.

Mora-Noli: de 21 años de edad.

Sus trabajos son primitivos y hechos a mano en muchos casos a dos dimensiones. Sus alargadas figuras un poco grotescas tienen cierta dignidad con una gran significación religiosa.

Cataloga 20 esculturas y 11 grabados y dibujos.

*

En un pliego de 4 hojas: *La Diplomacia por dentro.* Plática del Dr. Ricardo D. Alduvín. 15 de diciembre de 1948. México. D. F. *Radio Mil* presenta.

Dr. Alduvín: antiguo Embajador de Honduras en México.

Saquemos estos renglones:

"Abisinia, Austria y, sobre todo *España*, serán siempre páginas de gloria en la historia Internacional de México. *Mientras el mundo se acobardaba, o permanecía indiferente ante la suerte de la Madre España, sólo México comprometió su nombre, sus relaciones, sus intereses y apareció como el único paladín de la soberanía y de la dignidad de España".*